

**DESBORDANDO LA VIDA: FORTALECIMIENTO DE SUBJETIVIDADES URBANO-  
RURALES DESDE LA ECO-TERRITORIALIDAD Y LA EDUCACION POPULAR EN  
LA VEREDA UVAL-USME**

**Cristian Andrés Álvarez Parra**

**Universidad Pedagógica Nacional**

**Facultad de Humanidades**

**Departamento de Ciencias Sociales**

**Licenciatura en Ciencias Sociales**

**Línea de investigación en Interculturalidad, Educación y Territorio**

**Bogotá, D.C.**

**2022**

**DESBORDANDO LA VIDA: FORTALECIMIENTO DE SUBJETIVIDADES URBANO-  
RURALES DESDE LA ECO-TERRITORIALIDAD Y LA EDUCACION POPULAR EN  
LASVEREDA UVAL -USME**

**Cristian Andrés Álvarez Parra**

**2015160001**

**Nombre tutor**

**Angela Lozano Gonzales**

**Universidad Pedagógica Nacional**

**Facultad de Humanidades**

**Departamento de Ciencias Sociales**

**Licenciatura en Ciencias Sociales**

**Línea de investigación en Interculturalidad, Educación y Territorio**

**Bogotá, D.C.**

## **Agradecimientos**

*A la Universidad Pedagógica Nacional por el encuentro de saberes y la creación de posibilidades por medio de la educación pública.*

*A Kyra por acompañarme en las interminables noches y pensamientos.*

*A mis hermanos Nicolas y Camilo por el ejemplo.*

*A la profesora Angela lozano por su incondicional paciencia, el apoyo a este trabajo, sus consejos de vida y motivación.*

*A la Biblioteca Agroecológica del Uval por permitirme el feliz reencuentro con la tierra y la vida.*

*A Brayan Cárdenas por la enseñanza, la felicidad, la amistad y la justicia socioambiental.*

*A Laura, Diego, Alexander, claudia, Daniela y a todas aquellas personas en las cuales se encuentran mis más profundas reflexiones y el más sincero amor.*

## Contenido

Capítulo 1: Caracterización .....	10
1.1 Use-me de raíces y agua a borde urbano rural.....	10
1.2 Organización administrativa territorial .....	11
1.3 Cruzando caminos y encontrando posibilidades – la Biblioteca Agroecológica del Uval.....	15
1.3.1 La comunidad ampliada, el cuidado de la vida en común y agroecología. ....	17
1.4 La experiencia campesina, la Mesa de Concertación de Borde Urbano-Rural Usme .....	19
1.5 El territorio de borde sus formas e interacciones.....	21
1.5.1 Sobre las nuevas interacciones.....	26
Capítulo 2: Problema de Investigación y perspectiva metodológica. ....	30
2.1. Perspectiva metodológica.....	31
Capítulo 3. Lo eco-político y lo eco-pedagógico - un estado del arte.....	34
3.1 Ecología social.....	35
3.2 Ecología Política ¿politización de la ecología o “ecologización” de la política?.....	36
3.3 Ecología política latinoamericana, surgimiento y diferenciación.....	40
3.3.1 Principio decolonial e intercultural .....	41
3.3.2 Principio de antiesencialismo y de sobre-determinación .....	42
3.4 Educación ambiental .....	44
3.5 Educación popular ambiental (EPA).....	45
3.6 Ecoterritorio .....	47
Capítulo 4. Fundamentación Pedagógica .....	50
Capítulo 5. Propuesta Pedagógica.....	53
6.1 Principios de la propuesta.....	54
6.2 Objetivo General.....	54
6.3 Objetivos específicos.....	54

Capítulo 6. Sistematización de la Experiencia.....	55
6.1 Punto de partida – El borde y la BAU.....	55
6.2 ¿Qué y porque sistematizar? La vida en el borde y la experiencia educativa .....	56
6.2.1 La vida en el borde .....	57
6.2.2 Propuesta educativa junto al barrio y el campo hacemos nuestro territorio – los talleres .....	60
6.3 Ejes de sistematización.....	63
6.3.1 la experiencia campesina - encuentro con la MCBUR.....	63
6.3.2 Las practicas agroecológicas.....	64
6.4 Ruta de sistematización .....	67
6.5 Hitos, reflexiones y momentos de rupturas .....	68
6.6 El sujeto urbano rural .....	72
Conclusiones.....	75
REFERENCIAS .....	79
BIBLIOGRAFIA.....	84
ANEXOS .....	86

### **Lista de Tablas**

Tabla 1. Ruta de sistematización. Elaboración propia .....	67
Tabla 2. <i>Componentes del Sistema de Áreas Protegidas</i> .....	88
Tabla 3. <i>Planeación de la propuesta pedagógica. Elaboración propia</i> .....	98

### **Lista de figuras**

Figura 1. <i>Paisaje del borde urbano rural del Uval. Elaboración propia.</i> .....	58
Figura 2. <i>Biblioteca agroecológica del Uval y jóvenes del colegio el Uval. Elaboración propia</i> .....	58
figura 3. <i>Vínculos urbano-rurales. Elaboración propia</i> .....	59
figura 4. <i>Debates sobre la idea del territorio urbano-rural, ejercicio con estudiantes del colegio el Uval. Elaboración propia</i> .....	60
Figura 5. <i>Mapeo colectivo sobre relaciones urbano-rurales. Elaboración propia</i> .....	62
Figura 6. <i>Material desarrollado por niños en barrio brisas del llano a partir de un taller de residuos. Elaboración propia.</i> .....	65

Figura 7. <i>Taller de insumos agroecológicos con jóvenes del colegio el uval al interior de la BAU.</i> <i>Elaboración propia.</i> .....	66
Figura 8. <i>Reflexiones- sobre relaciones campo-ciudad. Elaboración propia.</i> .....	71
Figura 9. <i>Material elaborado por los estudiantes en la BAU a partir del taller de reconocimiento de representaciones urbano-rurales. Elaboración propia.</i> .....	72
figura 10. <i>Finca a gro turística el Triángulo en la Requilina</i> .....	74
Figura 11. <i>Jornada de trabajo con jóvenes del colegio el uval en la BAU. Elaboración propia</i> .....	89
Figura 12. <i>Cosecha de papa quincha en la BAU. Elaboración propia.</i> .....	90
Figura 13. <i>Trabajo de huertas urbanas con mujeres del barrio Brisas del Llano junto a la BAU.</i> <i>Elaboracion propia</i> .....	91
Figura 14. <i>Taller de semillas y agroecología en la BAU. Elaboración propia</i> .....	92
Figura 15. <i>Venta de lotes ilegales en el borde. Elaboracion propia 2021</i> .....	94
Figura 16. <i>Construccion de vivienda informal. Elaboracion propia</i> .....	95
figura 17. <i>Diagrama sobre momentos metodologicos. Elaboracion propia.</i> .....	96
Figura 18. <i>Diagrama sobre las perspectivas eco pedagógicas y de educación popular: Elaboración propia</i> .....	97

### **Lista de mapas**

Mapa 1. <i>Mapa sobre limites UPZ de usme.</i> .....	86
Mapa 2. <i>Mapa sobre limites de veredas, usme</i> .....	87
Mapa 3. <i>Propuesta de borde comunitaria de la Mesa de Concertación del Borde Urbano-Rural Sur</i> ....	93

## **PRESENTACION**

Los actuales conflictos territoriales en América Latina como el progresivo crecimiento de las ciudades, la consolidación del modelo de desarrollo extractivista y la desestructuración de diversas comunidades, obliga a que reflexionemos y actuemos críticamente sobre la relación de nuestro entorno y la sociedad. Nuestra dimensión eco-política no escapa de ello, ya que todos los problemas ecológicos poseen una dimensión política y así mismo lo político posee una dimensión ecológica, de esta manera considero que la disputa por el sentido de lo eco-político es una disputa en términos de relaciones del poder, del saber y del ser. Es allí donde el papel de la educación junto a procesos sociales y comunitarios adquiere un valor ontológico, de esta manera, considero que el papel del educador consiste en ser un mediador que pueda generar subjetividades, acompañar, fortalecer y brindar herramientas en procesos comunicativos, pedagógicos y políticos para que la sociedad participe de manera crítica y democrática frente a los diversos conflictos.

Entre otras razones que motivan el siguiente trabajo se encuentra un interés personal por explorar nuevos fenómenos territoriales y la incidencia de procesos comunitarios frente a estas tensiones y posibilidades. En segundo lugar, hay un interés teórico en esta propuesta que trata de dialogar con perspectivas de análisis contemporáneas como los estudios en ecología política latinoamericana, específicamente el concepto del giro eco territorial, conceptualizaciones comunitarias y posicionar dichas reflexiones como un escenario de acción-formación pedagógico y cultural desde la educación popular.

La apuesta pedagógica e investigativa al interior de este trabajo busca complejizar y entender las relaciones y conflictos entre lo identitario, lo ecológico y lo político en un territorio de transición urbano rural en el sur de Usme. Para la construcción de esta propuesta pedagógica fue fundamental trabajar las representaciones territoriales del borde, las prácticas, la identidad,

percepciones sobre lo eco-político y el dialogo intercultural entre lo urbano y lo rural, con el fin de encontrar posibilidades de vida dentro del borde a partir de nuevos lenguajes o prácticas de valoración territorial, es desde allí, desde el enfoque comunitario y desde el horizonte de la ecología política latinoamericana, donde se intenta conceptualizar otro de los ejes centrales en este trabajo, las eco-territorialidades, como una manera de entender y defender las formas de vida propia en el borde urbano rural. Junto a esta categoría de eco territorialidad, la Educación Popular Ambiental conforma el segundo fundamento y horizonte conceptual de la propuesta pedagógica, dicha propuesta se expresa en una relación horizontal, en donde todos y todas somos participantes en el proceso de conocimiento, formación y construcción de sujetos o realidades alternas a partir del principio del cuidado de la vida en común y de entender la vida social y la vida ecológica como parte de un mismo conjunto.

Para el diseño de esta estrategia pedagógica se tuvo en cuenta dos procesos comunitarios de las veredas el Uval y la Requilina. El primero de estos procesos es la Mesa de Concertación de Borde Urbano-Rural Sur – Usme y de manera especial, en la Biblioteca Agroecológica del Uval (BAU), una organización comunitaria del territorio que ha articulado la palabra por más de 10 años con la comunidad del borde.

El problema investigativo al interior del presente trabajo se centra en entender al sujeto urbano rural y como construye relaciones territoriales a partir de su dimensión eco-política y cultural. No obstante, para dar respuesta a ello el problema de investigación pasa primero por conceptualizar a este sujeto o comunidad urbano-rural y entender la lógica del conflicto detrás del borde. Por otro lado, dentro de los objetivos de la estrategia pedagógica se encuentran; generar espacios, herramientas y reflexiones que aporten a los objetivos de ambos procesos comunitarios, entre ellos, construir elementos para una propuesta comunitaria del borde urbano

rural, fortalecer el tejido social y generar estrategias de defensa territorial o del cuidado de la vida en común.

En resumen, este trabajo se sostiene a partir de tres perspectivas la eco-territorialidad junto a lo eco político, el dialogo intercultural del sujeto urbano rural, y la educación popular, con la intención de fortalecer las relaciones sociales en el territorio, aportar a la construcción del borde y presentar un escenario interesante de investigación y de reflexión política y pedagógica para las ciencias sociales.

De acuerdo con lo anterior, es pertinente preguntarnos; ¿Cuáles son los conflictos eco-territoriales en este borde urbano rural?, ¿de qué manera se expresa el dialogo intercultural entre lo urbano y lo rural en los sujetos de la comunidad? ¿Cuáles son los aportes teóricos y pedagógicos, que emergen en dicho contexto en relación con los intereses y perspectivas de este trabajo? Dichas reflexiones serán elaboradas en detalle a lo largo del texto de la siguiente manera; el primer capítulo corresponde a una caracterización del territorio de borde en donde se describe a las organizaciones sociales las cuales acompañaron y alimentaron la propuesta y de las diferentes relaciones que se generan allí en el borde, en el segundo capítulo se presentará el problema de investigación, luego en el tercer capítulo hablare sobre la metodología utilizada, al interior del cuarto capitulo se encuentran las categorías, debates y perspectivas conceptuales y teóricas que fundamentan este trabajo, concretamente; la perspectiva de la ecología política, La educación popular ambiental y el concepto de eco territorialidad, en el quinto capitulo profundizare sobre el modelo y la perspectiva pedagógica para dar paso sobre los últimos capítulos, la propuesta pedagógica elaborada, la sistematización de experiencia y el respectivo balance y conclusiones finales.

## **Capítulo 1: Caracterización**

### **1.1 Use-me de raíces y agua a borde urbano rural**

En este capítulo vamos a hacer una pequeña entrada histórica al territorio de Usme, para entender como se ha constituido desde varias perspectivas, haciendo un claro énfasis en cómo se ha consolidado como parte importante del borde urbano rural sur de la ciudad. Para la concepción de los pueblos originarios, específicamente la comunidad chibcha, Usme deriva de la expresión Use-Me que significa “tu nido”, es en este nido donde empiezan a tejerse con sus raíces las primeras relaciones con el territorio que hoy llamamos Usme, las abundantes fuentes de agua y otros lugares clave para las prácticas culturales como el culto y la agricultura fueron piezas fundamentales para el proceso de este primer poblamiento. Bajo las dinámicas coloniales en América latina, las dinámicas políticas de los cacicazgos caen bajo el vasallaje de los españoles y los sobrevivientes, posteriormente, a este violento proceso histórico se integran a las actividades en las haciendas coloniales, los principales centros de producción en su momento, En 1650 Use-Me se funda bajo el nombre de San Pedro de Usme junto a su primera parroquia y para esta época, la población se centraba exclusivamente en las actividades de cultivo y representaba uno de los centros más importantes de producción agrícola para la capital. (Rojas, 2006)

A mediados de la década de 1950, cuando el país y sus ciudades principales mostraron un proceso acelerado de modernización, el uso del suelo en Usme, el cual era predominantemente agrícola, empezó a ser paulatinamente de uso minero y urbano con la extracción de arcillas y arenas, entre otros materiales estratégicos para la construcción y expansión de la barrera urbana de la ciudad. Dicha expansión también responde a las dinámicas de desplazamiento forzado al interior del país producto de la época de la Violencia, parte de este proceso actualmente se

encuentra consolidado en el Parque Minero Industrial de Usme y el poblamiento formal e informal intensificado en los cerros orientales de la ciudad. (Arias y Sastre, 2014).

## **1.2 Organización administrativa territorial**

En 1954 durante el gobierno de Rojas Pinilla, se suprime el carácter municipal de Usme y se integra al distrito especial de Bogotá como localidad mediante la ordenanza siete del Consejo Administrativo Departamental, finalmente, Usme se incorpora al perímetro urbano en 1975. A partir de allí, el territorio es denominado la localidad quinta de la ciudad de Bogotá, limitando al norte con las localidades de San Cristóbal, Rafael Uribe Uribe y Tunjuelito, al oriente con el municipio de Chipaque, al sur con la localidad de Sumapaz, y al occidente con la localidad de Ciudad Bolívar.

Usme se organiza en siete unidades de planeamiento zonal (UPZ), las cuales “tienen como propósito definir y precisar el planeamiento del suelo urbano, respondiendo a la dinámica productiva de la ciudad y a su inserción en el contexto regional, con el supuesto de involucrar a los actores sociales en la definición de los aspectos de ordenamiento” (Alcaldía Mayor y Secretaría De Planeación, 2017, p.18) dichas UPZ (ver mapas 1 y 2) son: La Flora, Danubio, Gran Yomasa, Comuneros, Alfonso López, Parque Entre Nubes y Ciudad Usme, esta localidad posee una extensión total de 21.506 ha, de las cuales 2.104 son urbanas, 901,9 ha están destinadas a zona de expansión y 18.500 ha pertenece a suelo rural (Secretaria De Planeación, 2020).

Los principales problemas con esta área de expansión (902 ha) es la afectación a la producción agrícola y del suelo rural o de otros tipos de suelo dedicados a la conservación de la estructura ecológica de Usme, la expulsión de habitantes de esta zona rural, y la afectación al patrimonio histórico, lo anterior, se evidencia en la vereda el Uval y la Re quilina con el plan

parcial tres quebradas en el marco del proyecto Operación Estratégica Nuevo Usme, para este proyecto, según la Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá (2020), se pretende ocupar 600 ha con 50.000 viviendas de interés social, para Beuf y García (2015) citado en (Pérez y Villamil,2018) este cambio en el uso del suelo inmerso en el proceso de producción urbana en zonas rurales, garantiza “no solo reducir el costo de la vivienda, sino también captar dinero producto de la plusvalía generada a partir del cambio del uso del suelo (de rural a urbano), facilitando la financiación de obras urbanísticas en el sur de la ciudad” (párr, 29). Estos variados planes de ordenamiento territorial (zonales, parciales y regionales) obedecen a los lineamientos del Plan Nacional de Desarrollo (PND) y a la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial (LOOT), ambas herramientas tienen como finalidad la integración regional, aumentar la competitividad, la inversión, afianzar la descentralización y promover un modelo de gobierno local que permita el cumplimiento de los fines del Estado. (Ley 1454. 2011), pero sobre todo reafirmar el modelo de desarrollo económico actual el cual ha traído diversas afectaciones ambientales y sociales, especialmente limitaciones para que las diferentes comunidades, indígenas, campesinas y urbanas participen de manera democrática en la construcción y desarrollo de sus territorios.

A partir de esta lógica de financiarización en la producción urbana en franjas de transición urbano-rural, es como actualmente la localidad de Usme se proyecta como un megaproyecto de urbanización, de esta manera el desarrollo de la localidad depende, naturalmente, de los planes de desarrollo y de organización territorial, el capital inmobiliario y el fenómeno extractivista, condiciones presentes actualmente en la localidad y que reafirman dicha voluntad de expansión. Esta planeación territorial desde la institucionalidad es fundamental para entender la manera en la que los territorios son pensados, organizados y disputados por diversos

agentes, instituciones y la sociedad, siguiendo esta idea, uno de los proyectos que ha impactado recientemente en la localidad es la Operación Estratégica Nuevo Usme - Eje de Integración Llanos (OENU en adelante) en el 2007 y de manera integral el plan parcial tres quebradas, que actualmente se encuentra aprobado, este proyecto apuntó a desarrollar una centralidad a lo largo de la Autopista al Llano, en donde se pretendía, la conformación de un área equilibrada de vivienda, equipamiento urbano y actividades productivas del territorio, este proyecto encontró por un lado algunos rastros arqueológicos que impidieron el desarrollo del proyecto y también resistencia social que encontraba en dicho plan una alta posibilidad de segregación de la comunidad campesina y de afectar o suprimir la identidad colectiva y territorial ancestral de comunidades generacionales; según el trabajo de Langebeck y Beltran (2016) “para esta población las zonas rurales y campesinas son patrimonios históricos y ancestrales que serán desplazadas por un tipo de construcción que no encaja con el paisaje rural” (p. 27).

El total del suelo rural en Usme representa el 86,0% y gran parte de este se encuentra dentro de las reservas forestales protectoras, Bosque Oriental y Productora de la Cuenca Alta del Río Bogotá, ambas clasificadas dentro de la Estructura Ecológica Principal (ver tabla 1) y de gran importancia ambiental para la localidad, el distrito capital y los municipios vecinos (Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Planeación. 2011). Entre los elementos ecosistémicos más importantes en la localidad encontramos:

- Zona páramo ubicado en la zona rural de la localidad que hace parte del páramo de Sumapaz y su reserva natural, de gran importancia para el abastecimiento de agua a la ciudad de Bogotá y a los departamentos del Meta y Huila.
- Cuenca de río Tunjuelo y todas sus vertientes.
- Cerros orientales.

- Parque Entre Nubes, considerada zona de reserva forestal.
- Parque agroecológico los Soches.
- La zona rural de la localidad, (la segunda más grande de la ciudad, patrimonio histórico, y productora agropecuaria).
- Santuarios de fauna y flora Lagunas de Boca grande y pantanos Colgantes

Como lo he mencionado el principal problema territorial en el borde está relacionado con la expansión urbana principalmente en zonas de producción agrícola, un caso particular es el plan parcial Tres Quebradas que, en el marco de la OENU, planea desarrollar en un primer momento aproximadamente 10.000 unidades de viviendas en 71 ha para Martínez, (2019). A partir de este plan se evidencia una de las principales tensiones: además de que no se asegura la infraestructura o el equipamiento urbano necesario para soportar las necesidades de la actual y futura demanda poblacional: hospitales, centros educativos, parques, vías de acceso, entre otros espacios públicos, está de por medio la afectación y pérdida de áreas agrícolas, forestales y de familias campesinas.

Otros conflictos que se articulan a la expansión urbana son la contaminación de afluentes hídricos y del aire, la presencia de partículas en suspensión como polvo y hollín, el uso de agrotóxicos por parte de la campesinada y el mal manejo de residuos que terminan en los cuerpos de agua de la localidad, parte de esta contaminación proviene de las actividades de extracción del Parque Minero Industrial de Usme, las ladrilleras, la influencia del relleno de Doña Juana, la disposición de residuos legales e ilegales de construcción, quemas a cielo abierto y el transporte público y privado (Alcaldía local de Usme, 2017). Un problema agregado al espacio del borde urbano-rural tiene que ver con la estructura demográfica y otros aspectos sociales, según ONU

(2007) las nuevas formas de vida urbanas estarían relacionadas a un envejecimiento de la estructura poblacional rural.

Podemos decir que los conflictos a raíz de esta construcción histórica del territorio de Usme como espacio de borde urbano-rural, han estado marcados sobre la negación de lo diverso, pues la expansión urbana marca una pauta de homogeneidad que contrasta con las diferentes formas de vida campesinas y ancestrales, otra característica importante es como los intereses sobre lo nacional encuentran resistencia en local, pero también, dada la multiplicidad de valores en el territorio, de visiones e intereses, se abre una puerta para entablar el diálogo sobre lo diverso, tal vez la idea no sea negar ni lo urbano ni lo rural sino lograr entablar relaciones e intereses en común, relaciones urbano-rurales en donde haya una expresión de lo múltiple en términos de derechos y posibilidades de vida. El siguiente apartado justamente tiene que ver con aquellas apuestas que se piensan entre lo urbano y lo rural pues es el caso de dos procesos comunitarios, entre muchos otros dentro del territorio que se han preguntado por estas posibilidades de defensa o cuidado sobre lo común.

### **1.3 Cruzando caminos y encontrando posibilidades – la Biblioteca Agroecológica del Uval**

En este apartado realizare una caracterización de los dos procesos comunitarios mencionados con anterioridad que se tuvieron en cuenta para la propuesta, hare énfasis en sus trayectorias, apuestas y alcances en el territorio, con preferencia en la experiencia de la Biblioteca Agroecológica del Uval, pues fue en ella donde se concentró la mayoría de los esfuerzos, planeación y acompañamiento.

La Biblioteca Agroecológica del Uval ha tenido varias transformaciones, como una serpiente que muda de piel, la historia de esta serpiente inicia aproximadamente en el año 2009 en la vereda de la Re quilina, entre algunos jóvenes estudiantes de diferentes contextos tanto de

la zona rural como la urbana, se conformaron bajo un proyecto comunitario con el fin de generar espacios culturales, reflexiones y saberes para pensar sobre la dinámica de expansión urbana, a partir de allí y en cooperación con la JAC (Junta de Acción Comunal) del Uval, el trabajo conjunto de estos jóvenes y habitantes del territorio adquiere un espacio físico en la vereda del Uval. Es allí en el contexto rural y campesino en donde el trabajo colectivo alrededor de la defensa del territorio, la lectura y la palabra toma forma de biblioteca popular y aproximadamente en el año 2014 esta comunidad cambia de piel, esta vez con la llegada de agricultores urbanos, un proceso con el cual empezaron a sembrar algo más que comida, en ese momento se consolida el Aula Ambiental agroecológica con el fin de profundizar la reflexión del territorio sobre la dimensión ambiental y la importancia de generar practicas agroecológicas junto a la soberanía alimentaria, de esta manera se juntan la palabra y el azadón para dar paso a la Biblioteca Agroecológica del Uval (BAU), (Castrillón, Buitrago, Forero, Gonzales, 2016).

A partir de este último cambio de piel, no solo se sembraba comida sino la palabra misma, se alimentaba el cuerpo con la cosecha de alimentos por la misma comunidad, pero también el alma se alimentaba de la lectura,(ver figura 11 y 12) no obstante cuando la gente se pregunta ¿Qué es exactamente una biblioteca agroecológica y popular?, ¿es acaso una biblioteca de libros sobre prácticas agroecológicas? la biblioteca responde “resulta que no somos, sino que estamos siendo”, para la biblioteca es un proyecto que tiene como finalidad construirse en el ser comunitario o más bien ser comunidad, es un proyecto no finalizado y por ello su propuesta conceptual entre lo bibliotecario y lo agroecológico día a día va en busca de su significado y construcción, en ese andar han encontrado algunas relaciones.

### ***1.3.1 La comunidad ampliada, el cuidado de la vida en común y agroecología.***

Como venía exponiendo el objetivo de la BAU es ser y crear comunidad, tanto el barrio como en el área rural, pero en esa experiencia agroecológica que han incorporado se han preguntado por todo aquello que no es humano y que aun así cumple un papel fundamental en el territorio, plantas, animales, el agua y la misma tierra ¿acaso no hace parte de lo común? Entonces porque no hablar de una comunidad “des-antropocentrizada” o mejor dicho, de una comunidad ampliada, de esta manera se consolida el concepto de comunidad para la BAU, una comunidad que es el conjunto de todas las formas de vida que conviven en el territorio, pero también se han preguntado por el cuidado ¿Qué es el cuidado?, ¿acaso no es la condición para que la vida siga siendo vida?, y ¿el cuidado de la comunidad?, pues bien, en el centro de todo, más allá de la expansión urbana, de la precarización de la vida campesina, de los problemas ecológicos en el borde, de la falta de oportunidades, de la soberanía alimentaria, de lo político, de lo ético, detrás de un proceso comunitario está la vida misma, pues al cuidar la vida estamos cuidando todo aquello que la rodea, pero resulta que la vida no es de unos pocos sino que es una relación compleja, es por eso que la BAU habla del cuidado de la vida en común, porque está en manos de la comunidad, esta es la manera en cómo puedo describir la labor, el horizonte y el objetivo de la BAU.

Si bien el cuidado de la vida en común puede ser entendido como uno de los objetivos de la BAU, también es un principio que organiza la labor dentro del proceso, por eso el conocimiento y la practica agroecológica es también el camino para abordar el cuidado de la vida, no se puede reproducir la vida comunitaria en el territorio desde la misma lógica que vemos a nuestro alrededor, las prácticas de cultivo con químicos, seguir contaminando nuestras fuentes hídricas, la lógica extractivista, el despojo, el hambre y todas las formas de violencia y

desigualdad, la agroecología es una vía coherente con el cuidado de la vida en común, es una nueva forma de relación con la vida misma del territorio, además de estos dos principios la BAU también ha incorporado el concepto de la autonomía, entendida como la capacidad de generar acciones y resistencia desde lo propio, desde el autogobierno, una manera de reafirmar la toma de decisiones sobre el territorio siempre desde el mismo territorio y nunca sin él.

Las caras y trayectorias de la gente que pertenece a este proyecto comunitario son muy diversas, vienen de contextos igual de diversos algunas del campo y otras del barrio y los del borde, que aunque quieran seguir siendo campesinos ya no lo son, han cambiado a una especie de experiencia híbrida, los diferentes saberes que se comparten en la interacción con la comunidad generan esta particularidad de lo urbano-rural como experiencia nueva, construir territorio desde esta experiencia para algunos “ajena” demuestra todo un proceso complejo de diálogo entre identidades, proyectos, voces, saberes y experiencias diversas, es allí donde descansa el sentido de lo intercultural, por años, entender al otro a través del trabajo con la tierra, el azadón y la palabra ha sido el medio para construir sujetos, conocimiento y realidades. El saber agroecológico para la biblioteca se ha transformado en una práctica que trasciende de la mera utilización de técnicas en agricultura sostenible hacia un posicionamiento ético y político frente a la vida (ver figura 14).

De esta manera la BAU es toda aquella comunidad que participa en este proceso del cuidado de la vida en común, no solamente el grupo de trabajo, la BAU ha sido un espacio de reunión, de construcción, un puente que ha logrado traducir las distintas palabras que confluyen en el territorio, pero ante todo es una experiencia de aprendizaje que se ha encargado de entender la vida misma, desde la biblioteca se enuncia una idea más potente y precisa para hablar sobre su

labor y propósito, el proceso en donde “la palabra y el azadón se juntan para escribir en la tierra otra palabra” otra palabra de vida.

#### **1.4 La experiencia campesina, la Mesa de Concertación de Borde Urbano-Rural Usme**

La experiencia de la lucha campesina en Usme por mantener la vida y la cultura campesina tiene una larga trayectoria, en especial a partir de la década de los 90 momento en donde se incrementa el interés por incorporar parte de la ruralidad de Usme a las dinámicas urbanas, reflejo de ello es el Acuerdo 6 de 1990 o Estatuto para el Ordenamiento Físico del Distrito Especial y el Decreto 619 de 2000 en el marco de la Ley 388 de 1997 (Plan de Ordenamiento Territorial), tras estos primeros acuerdos se inicia todo un movimiento de defensa campesina y como resultado nace una de las apuestas y conquistas más importantes de la campesinada en Usme, el Agro-parque Los Soches fundado en 1997 el cual propone una estrategia alternativa y comunitaria de conservación del territorio y de la vida campesina, (Moreno et al., 2018).

Actualmente el Agro parque Los Soches es una asociación de pequeños productores los cuales ofrecen servicios turísticos y agroecológicos, es también un marco de referencia importante para la organización campesina y para nuevos procesos que se suman como La Mesa de Patrimonio Ancestral Cultural de Usme, Asamblea Sur, las Juntas de Acción Comunal, entre otros, para resistir a una respuesta más agresiva de expansión urbana por parte del gobierno distrital. La síntesis de esta experiencia organizativa del territorio y los posteriores planes de ordenamiento territorial, en especial el Decreto 266 de 2003 OENU (Operación Estratégica Nuevo Usme), surge en el 2005 La Mesa de Concertación del Borde Urbano-Rural (MCBUR en adelante) como una estrategia de reunión entre procesos, dialogo y de estrategia entre las instituciones, algunas academias y la comunidad, el objetivo de esta mesa es entablar acuerdos

sobre la planeación y modificación del borde y sus condiciones entre las entidades distritales y la comunidad de Usme representada en algunos procesos y liderazgos locales.

El trabajo comunitario de estos liderazgos en la MCBUR ha generado una propuesta de borde ante el distrito (ver mapa 3), en la cual se ubica un límite definitivo de borde en coherencia a la quebrada La Fucha y la protección de varios elementos tanto ambientales como culturales, junto a la consolidación de un segundo Agro parque que se llamaría San Pedro de Usme, dicha propuesta también apunta a generar un borde definitivo sobre la incesante expansión de la ciudad en suelo campesino. Actualmente la MCBUR representa una de las organizaciones comunitarias más importantes de participación sobre la política de planeación y defensa del territorio, el reconocimiento de la producción campesina, la protección ambiental y la conservación del patrimonio cultural. (Moreno et al., 2018).

Desde la década de los 90 hasta hoy con el Decreto 555 de 2021 y de manera concreta el Plan Parcial Tres Quebradas, las tensiones generadas por la expansión urbana no han sido fáciles de solucionar, a pesar de la larga trayectoria de estrategia y organización comunitaria condensada en la MCBUR, no ha sido posible la consolidación o acuerdo de un borde definitivo y la expansión del borde urbano no ha tenido pausa pues constantemente crece y se impone con cada renovación del POT, sumado a ello la construcción ilegal de viviendas que genera mayor concentración poblacional y que tampoco es contenida por instancias distritales como la ERU (Empresa de Renovación y Desarrollo urbano) las organizaciones comunitarias también enfrentan un constante desgaste producto de los innumerables encuentros con las instituciones que pocas veces llegan a un balance positivo.

A comienzos del 2012 la BAU se acerca de manera más frecuente al trabajo interno de la MCBUR y tiempo después en el 2019 se genera un trabajo más constante con el fin de generar

alianzas comunitarias, ampliar la participación en el territorio, aportar nuevas estrategias y reflexiones para alimentar la propuesta del borde y generar una agenda que permita seguir tejiendo relaciones con el resto de la comunidad, desde ese momento la BAU empieza a ser una de las voces reconocibles dentro de la MCBUR y es aquel encuentro que actualmente ha posibilitado parte de este trabajo.

### **1.5 El territorio de borde sus formas e interacciones**

Después de haber caracterizado las dos organizaciones que se tuvieron en cuenta en este trabajo, a continuación, presentare una breve descripción del borde urbano-rural y en un segundo momento al sujeto urbano rural como categoría emergente. Propongo en primera instancia distinguir dos elementos clave para entender la lógica de los territorios de borde, primero el concepto sobre la forma del borde-urbano-rural y por otro lado los procesos sociales o las interacciones que suceden dentro de él, lo siguiente se sustenta a partir de algunos referentes respecto a los bordes urbanos- rurales junto a categorías y características propias en la observación del territorio. Si bien varias disciplinas aportan en gran medida al estudio de los bordes como la geografía, la sociología o la antropología, la perspectiva del fenómeno urbano-rural aquí desarrollada no está dedicada a alguna de estas, lo que se pretende es una descripción cercana a un estilo etnográfico y lograr una narración de aquellas formas, conflictos, prácticas, relaciones o interacciones sociales que configuran una subjetividad propia o contextual de la lógica urbano-rural y una forma de vida propia en los bordes.

Antes de empezar con el concepto del borde urbano rural, me gustaría puntualizar sobre el uso de este concepto, en efecto para las diferentes asociaciones entre lo urbano y lo rural es común encontrar diferentes términos como el de frontera, limite o franja, en este sentido, desde mi punto de vista el concepto de borde implica pensar estas interacciones entre lo urbano y lo

rural desde una posición menos conflictiva y más desde la integración de diferentes elementos, en el caso de la frontera si bien es un concepto que también se piensa desde lo permeable como los flujos migratorios por ejemplo, igualmente se encuentra implícito la lógica de negación, restricción, control o inclusive de rechazo, las fronteras normalmente separan o dividen, basta con analizar los diferentes problemas fronterizos en el mundo y los grandes muros ideológicos y culturales que se han levantado, de manera similar sucede con el concepto de límite, por un lado, los límites implican el fin, la no continuidad o la separación entre una cosa u otra, mientras el término de franja si bien es un poco más flexible en la interpretación o la intención que se quiere expresar en las interacciones entre lo urbano y lo rural, el uso de este término recae en un lenguaje mucho más técnico entre las diferentes instituciones de planeación territorial, que desde mi punto de vista tiene que ver más con un carácter cuantitativo o físico, en este caso la intención es tomar una distancia entre el lenguaje institucional referente a los problemas urbano-rurales y optar por el término de borde como un concepto que permite no solo observar elementos de diferenciación y cambio sino también las relaciones sociales que se contienen al interior y pensarlas como un fenómeno de “desborde” o algo que transgrede la diferencia entre lo urbano y lo rural entre sus habitantes.

En la forma o imagen, los territorios de borde se caracterizan por ser espacios de transición entre lo rural y lo urbano, también denominados espacios rururbanos, el crecimiento progresivo de las ciudades, la modificación sobre la vocación o uso de suelos y los procesos migratorios del campo a la ciudad, son algunas de las causas centrales en la conformación de los espacios periurbanos o rururbanos. Dicho proceso de expansión y homogenización implica una modificación, negación o hibridación de espacios y prácticas que muchas veces se experimenta de manera conflictiva y desigual, sobre todo en territorios en donde predominan formas de vida

rurales y locales, en este sentido, para Pérez y Villamil (2008) el borde urbano-rural “tiene la particularidad de no poderse definir como esencialmente urbano, ni tampoco como rural. Es un umbral de acontecimientos funcionales entre las prácticas sociales de diversa índole y su manifestación física.” (p. 304).

Este proceso se puede entender a partir de una doble perspectiva, la primera, una clara urbanización del campo en términos tanto espaciales como culturales, y la segunda en donde se presenta una ruralización de la ciudad, esto en palabras de Grammont, C. (2004). “tanto porque las ciudades latinoamericanas parecen "ranchos grandes" debido a la falta de desarrollo urbano, como por la reproducción de las formas de organización y la penetración cultural de los migrantes campesinos e indígena en los barrios periféricos” (p.280).

Si bien los distintos tipos de bordes urbano-rurales presentan elementos de diferenciación, podemos decir que como característica general los espacios de borde o periurbanos son zonas altamente precarizadas, con conflictividad ambiental, con condiciones laborales muy limitadas, de difícil acceso a servicios y derechos, entre otras, estas condiciones a su vez refuerzan su imagen de marginalidad, Pérez, (2021). La forma del borde urbano-rural también responde a la complejidad actual sobre el acceso y el mercado de tierras, en donde la alta especulación sobre el suelo de expansión urbana genera a su vez formas de apropiación ilegal y de difícil control como los denominados “terreros”, un fenómeno de (invasión principalmente) sobre el suelo en expansión para generar ganancias a partir de lotes sin planificación y sin reglamentación y de esta manera obtener ganancias sobre la demanda de vivienda (ver figuras 15 y 16), lo que provoca, en coherencia con Cardoso y Fritchey (2012) que parte del paisaje de borde se evidencien áreas discontinuas, marginales o dispersas, degradadas a lo urbano y residuales en lo agrario.

El territorio de borde de Usme, en el que se refiere esta investigación, concretamente parte del sector de la Requilina y en mayor medida parte de la vereda el Uval, son espacios muy dinámicos ya sea por la constante transformación de un paisaje cada vez más urbano o por las múltiples maneras en que sus habitantes también interactúan con este territorio. Mientras se recorre el borde del Uval, aparecen nuevos equipamientos como resultado de los últimos planes de expansión urbana y del capital extranjero, patio talleres, un futuro hospital y proyectos de vivienda lineal alrededor, pero también en el borde algunos barrios populares hacen contraste con la idea novedosa de las nuevas construcciones, en Brisas del Llano, uno de los barrios límite del sector, las viviendas particularmente urbanas se van mezclando con pequeñas áreas de cultivo y algunos senderos de aspecto más rural. La señora Luvidia, una habitante del sector por más de diez años comenta que el barrio paso por muchas situaciones antes de conseguir la legalización y que después de eso aún siguen exigiendo un alcantarillado, pues a diferencia de los nuevos equipamientos, algunos barrios poseen dificultades en algunos servicios como también el transporte.

En el Uval la diferencia entre el paisaje urbano y rural es más “radical”, casi como si fuera una especie de frontera permeable pues si bien el paisaje parece contrastar ambas realidades, la interacción social al interior de este tipo de “frontera” es muy dinámica. La parte rural del borde aún mantiene características propias del paisaje de campo, algunas partes de estas viviendas son improvisadas y algunas viviendas presentan también cierto deterioro, estas se crean a partir de lo que sus habitantes consiguen del medio desde algunas llantas, madera o plástico, a pesar de la falta de servicios básicos como el agua potable las familias se las ingenian para solventar sus necesidades básicas y para las visitas siempre hay algo que ofrecer de comer, a diferencia del punto de vista de una persona de ciudad que tiende a relacionar el campo con

precariedad y aunque hayan muchas cosas que mejorar para los campesinos del borde, normalmente la tierra nunca es mezquina con ellos y la mayoría de veces tienen algo a la mano para satisfacer el “buche” como llaman algunos refiriéndose al estómago, la agricultura donde una pequeña parte genera subsistencia viene principalmente de cultivos de papa, arveja, cilantro o cebolla, los cuales también adornan las viviendas del sector. Después de una pequeña entrevista y de un desayuno, abandono la cocina improvisada de doña Inés, una campesina desplazada de la región del Tolima que llevo hace algunos años a la ruralidad de Usme en condición de arrendataria (como la mayoría de la campesinada del borde) apenas con algunas cosas y sus hijos y la cual no quiere ser desplazada de nuevo por culpa de la expansión urbana.

Una particularidad algo diferente sucede para el caso de la Requilina, la transición entre el paisaje urbano y el rural es más compleja de distinguir, la concentración de habitantes en el borde ha provocado una menor disponibilidad de tierra cultivable, por lo que la oferta laboral se ha desplazado a otros sectores económicos, como actividades residenciales, el agroturismo comunitario, la ganadería, y algunos emprendimientos o proyectos. Aquí las viviendas son de un carácter más urbano y los cultivos de subsistencia son aún menores, las casas en esta parte del borde disponen de una que otra tienda, bares principalmente, lugares de consumo muy característicos de los campesinos en Usme, este paisaje característico que combina elementos urbanos y rurales ha logrado nuevas formas en el paisaje principalmente rutas agroturísticas y uno que otro equipamiento urbano como parques y un nuevo patio taller con temática verde.

También toma relevancia el papel de las academias e instituciones para el borde urbano-rural en el desarrollo de los nuevos emprendimientos y tecnologías agropecuarias, los cuales desde una perspectiva crítica, según Pérez (2021) más allá de representar una mejora integral para la comunidad, son en realidad, formas de incluir la ruralidad en un proyecto urbanístico

moderno con ventajas económicas en el sector de servicios, dentro del marco de la competencia al interior de las metrópolis y la nueva ruralidad.

A pesar de su carácter fragmentado y marginal los bordes son espacios muy dinámicos, no solo por la constante transformación e influjos de carácter urbano sino también porque sus habitantes crean nuevas asociaciones y actividades entre lo urbano y lo rural como forma de adaptarse a las dinámicas propias del borde, una definición precisa es la que entrega Bernal (2020) en donde define a los bordes urbano-rurales como: “espacios que cuentan con una importante multiplicidad de relaciones, representaciones, heterogeneidad en el uso del suelo, diversas formas de ocupación, y apropiación que los hace únicos. (...) espacios híbridos producto de los conflictos y las alianzas entre los diferentes actores, que a partir de sus discursos y acciones definen su morfología en términos físicos, normativos y socioculturales” (p.175).

A diferencia de una visión institucional en donde solo representan una transición de un modo de vida rural hacia lo urbano, la vida en los bordes contiene un carácter cargado de complejidades y contradicciones que se construye a partir de una identidad propia del contexto. A continuación, describiré este particular modo de vida y las relaciones sociales en los bordes.

### ***1.5.1 Sobre las nuevas interacciones***

Sin duda alguna las ciudades se han convertido en espacios que acumulan una gran cantidad de recursos y energía que toman principalmente del sector rural o natural, lo cual actualmente representa un problema en el modelo y en la escala en la que han crecido las metrópolis, haciendo que cada vez menos sectores campesinos puedan sostenerse en el medio rural, ya sea por la disminución de la mano de obra rural producto de las nuevas tecnologías agrícolas o la migración campo-ciudad que se genera en busca de nuevas oportunidades. Sobre esta idea es donde aparecen nuevas relaciones entre el campo y la ciudad que tratan de responder

o adaptarse ante los problemas suscitados, es la resistencia de los pobladores sobre el borde y en muchos casos la imposibilidad de migrar a otro lugar lo que consolida nuevas estrategias territoriales y una nueva relación.

Después de haber conocido a Inés, tiempo después logre conocer a uno de sus hijos, mientras Inés se dedica a las tareas de cultivo y a la preparación de alimento para una cantidad considerable de jornaleros, Cristian trabaja en una fábrica cerca de la zona rural en donde se producen guantes, su sueño es estudiar una carrera técnica para alcanzar un nivel de vida algo mejor de la que actualmente consigue él y su familia viviendo en el borde, entre la conversación también comenta que le agrada la vida en el campo pero que en un futuro desearía vivir en otro lugar diferente, talvez la zona urbana. Esta característica de mantener un núcleo familiar rural por medio de economías urbanas ejemplifica parte de estas nuevas relaciones campo-ciudad, de una manera inversa sucede en el área urbana, por ejemplo cuando me vincule a la Biblioteca Agroecológica del Uval algunos jóvenes de los barrios periféricos que se acercaban a la Biblioteca para cumplir su servicio social, comentaban que en las temporadas de cosecha de arveja trabajan como jornaleros y era casi que la única oferta laboral que podían conseguir cerca a sus hogares.

Otro caso característico de estas relaciones sobre la subsistencia en el área de borde se sintetiza de manera clara en una particular actividad, el “rastreo”, que consiste en extraer parte de lo que queda de las jornadas de cosecha en algunas carretillas, algunas veces con consentimiento de los dueños del cultivo, para luego venderla en el área urbana cercana. Este ejemplo junto a las demás estrategias económicas dentro del borde podría acercarse a lo que Arias (2005) denomina “procesos de diversificación y especialización endógena de economías y espacios”. (p.123).

Por esta razón las nuevas relaciones urbano-rurales se asocian principalmente con la adaptación y subsistencia de la vida campesina o en su defecto de la vida urbana a los complejos cambios dentro del borde, no obstante, estos cambios en el modo de vida principalmente rural han traído debates entre la geografía y la sociología asociados al concepto de la nueva ruralidad, en el cual se desarrolla una revalorización y reestructuración del medio productivo rural en la lógica de los procesos globales y locales, caracterizada por la tecnificación y la transformación del sistema ocupacional provocando formas plurales y flexibles de subempleo Pérez (2021).

El concepto del espacio rururbano también parece atender a los cambios y dinámicas provocadas en la interacción urbano-rural, de esta manera Cardoso y Fritschy (2012) lo definen como un fenómeno que: “radica en el cambio sufrido por la población rural al entrar en contacto con la vida urbana y en las adaptaciones que la población urbana realiza al trasladarse a este nuevo entorno” (p.35). De esta manera los conceptos de la nueva ruralidad y la rururbanización logran encontrar elementos en común según Sobrino (2003) citado en Cardoso y Fritschy (2012; como: 1) la existencia de una diversificación ocupacional, 2) la permanencia en la tenencia de la tierra, 3) a partir de la diversificación laboral se produce un desplazamiento de las actividades agropecuarias como centro económico del sustento familiar, 4) la exigencia de servicios públicos, 5) especulación inmobiliaria y expansión urbana en suelo rural.

Por último, me gustaría retomar y cerrar este primer capítulo con algunas conclusiones sobre el territorio y la comunidad de borde. Los profundos cambios provocados por la expansión urbana también traerían serias complejidades para entender asuntos identitarios en el sujeto rural hoy en día o por otro lado daría luces para entender las nuevas agendas políticas de las luchas campesinas por su reconocimiento y patrimonio cultural, lo cual permitiría pensar que estos cambios al interior de los bordes urbano-rurales estén generando diversas practicas territoriales o

unas multiterritorialidades superpuestas (Bernal, 2020), lo cual requiere de manera urgente que los bordes urbano-rurales encuentren una definición permanente. En cuanto a la planeación territorial sobre este asunto hace falta un mayor debate y voluntad política por parte de la institucionalidad para realizar consensos con la comunidad que permitan entender la relación urbano rural no solo en términos económicos o de adaptabilidad, sino también como un dialogo intercultural en donde los habitantes del borde comparten, recrean y construyen significados y nuevas maneras de vida, lo cual permite superar nociones instrumentalistas, de oposición, de negación o de rechazo entre la relación campo-ciudad.

En ese sentido es posible entender las relaciones urbano-rurales desde el concepto de desborde, desbordar significaría entonces superar las barreras y conflictos que se instalan en el territorio, encontrando salidas desde el tejido comunitario, el dialogo intercultural y formas de vida asociativas y de equilibrio, la idea de desborde también recalca la potencia asociativa entre los habitantes que confrontan la idea de lo diferente y que no se contienen en el concepto del borde, se sobrepone a este gracias a la voluntad de permanecer y de seguir construyendo comunidad.

Llama la atención como el componente ecológico ha logrado vincularse con las decisiones de la comunidad y como esto ha logrado sintetizar luchas, lenguajes y territorio, podríamos denominarlas *eco-territorialidades* como nuevas formas de construir comunidad y relaciones de poder en el borde, como la experiencia del agro parque los soches, la figura simbólica del agua como ente que resiste a la expansión urbana y nuevas relaciones con la tierra que plantean la importancia del cuidado de la vida como la agroecología.

## **Capítulo 2: Problema de Investigación y perspectiva metodológica.**

Como reflexión de las dinámicas urbano-rurales, las complejas transformaciones que suceden en el territorio de borde y estas formas de tejer territorio desde la dimensión eco-política, ¿podríamos preguntarnos sobre la conformación de un sujeto urbano-rural? y ¿Cómo entender su dimensión eco-territorial? En este capítulo busco definir el problema investigativo y la manera en el que este se formuló a partir de estas preguntas, para ello retomo la categoría del *giro ecoterritorial* proporcionada por Maristella Svampa, no obstante, esta categoría no respondería directamente a las dinámicas urbano-rurales, lo que supondría hablar de una relación o escenario teórico-práctico poco profundizado.

No obstante, existen experiencias desde el concepto de ecoterritorio que junto a prácticas agroecológicas y del cuidado, han generado reflexiones y aportes en una franja urbana en la localidad de San Cristóbal (la cual no comparte relaciones campesinas directas, sino un borde urbano-ecológico o de reserva natural), estas apuestas desde el trabajo educativo ambiental-popular con huertas urbanas y de construcción de espacios comunitarios y ecoterritoriales para la vida se encuentran muy bien desarrolladas en el trabajo de (Sánchez, 2019), por ejemplo, permite visualizar apuestas educativas con objetivos similares y también porque se ha generado una aproximación conceptual frente a la categoría de ecoterritorio, además la trayectoria de esta experiencia también señala alcances de propuestas ya implementadas en común, como la agroecología, Desde este contexto surge como pregunta de investigación ¿Cuál es la relación del sujeto urbano rural con su dimensión eco-política y como fortalecer esta dimensión por medio de una estrategia pedagógica?

## **2.1. Perspectiva metodológica**

Podemos situar varios momentos metodológicos en este trabajo (ver figura 17), el primero de ellos tiene que ver con la búsqueda de fuentes y la recolección de información tanto del planteamiento problema como de los aportes teóricos y pedagógicos que lo fundamenta, la búsqueda se basó principalmente en tesis de pregrado como de posgrado, artículos, revistas y publicaciones investigativas sobre ecología política latinoamericana, el borde urbano rural y la eco pedagogía, para ello se tuvo en cuenta varias redes de trabajo dedicadas a analizar y participar conjuntamente con los diversos movimientos sociales-territoriales latinoamericanos, las cuales, han sido de gran aporte para la elaboración de este trabajo, aquí se destacan; OLCA (Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales), CLADES (Centro Latinoamericano de Desarrollo Sustentable), FLACAM (Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales), Grupo de Trabajo de Ecología Política de CLACSO (Concejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), SOLCHA (Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social).

Además de los aportes teóricos, también se recolecto información de fuentes orales, experiencias de vida a partir de algunos encuentros y de entrevistas no estructuradas, abiertas o como lo llamamos durante el proceso la “charla” informal, casual, en donde también se buscó conocer parte de la cotidianidad de la comunidad, saber de dónde venían, que hacían y su experiencia como sujetos urbano-rurales fue fundamental. De esta manera el diario de campo fue la herramienta de recolección en la cual se registró cada conversación, experiencias, actividades y reflexiones desde mi posición como sujeto participante y de la comunidad, otra herramienta utilizada fue el registro fotográfico para apoyar la descripción del lugar o paisaje urbano-rural, otras herramientas desarrolladas tanto en el plano metodológico como pedagógico fueron los

recorridos y el mapeo colectivo que permitió recolectar varios puntos de vista sobre la relación con el territorio de borde.

Otra característica importante dentro del desarrollo de este trabajo, desde un enfoque cualitativo-interpretativo tiene que ver con el modelo adoptado de metodología(s) participativa(s) o investigación acción participativa (IAP), en este sentido otra de las estrategias clave dentro de la investigación, fue la observación participante y la descripción de carácter etnográfico durante el proceso de inmersión y de contacto con la comunidad en el territorio, a partir de la participación en la experiencia social desde el 2021 y de las actividades cotidianas, pude entender parte del significado del territorio para la comunidad. En esta etapa se hace énfasis en observar las múltiples dimensiones que rodean el territorio y escuchar la voz de la comunidad, sus intereses, conflictos e incluso toma importancia elementos subjetivos como las aspiraciones o el sentido de pertenencia de los habitantes, para tratar de comprender de manera más compleja como estos elementos se imprimen en el territorio como constructo tejido social.

Luego de esta etapa de recolección de información y de observación participativa se hace necesario realizar un balance con los aportes teóricos y una reflexión general sobre el horizonte de la investigación, es en esta etapa es donde surgen contradicciones, coherencias, reformulaciones y elementos nuevos dentro de las categorías analíticas y el problema de investigación, dicho problema también emerge del dialogo, del consenso con la comunidad y la necesidad de trabajar sobre un interés en común a partir de un proyecto pedagógico, en este caso la cuestión del territorio, el cuidado de la vida en común a partir de una dimensión eco-política, de esta manera la propuesta pedagógica opera también como estrategia metodológica al permitir que surjan elementos sobre las relaciones de los participantes con su dimensión eco-política y que a su vez alimentan las reflexiones teóricas sobre ello.

En el momento de que se llega a un consenso con la comunidad sobre el diseño en conjunto de la propuesta y de un producto final, el proceso puede tomar dos vías, se reformula los objetivos de la investigación o bien comienza la etapa de implementación de la propuesta, estrategias y contenidos, en esta etapa fue necesario un espacio de evaluación al final de cada jornada con el fin de generar reflexión sobre la práctica, al finalizar la etapa de implementación se retoma un espacio evaluativo de manera general con la comunidad de la biblioteca para analizar los límites, los objetivos propuestos, las dificultades y si la propuesta cumplió o no con los intereses de la comunidad. Como momento culminante de la experiencia se realiza la respectiva sistematización. Cabe aclarar que dicha propuesta y participación por parte de quien realiza este trabajo no concluye con la sistematización de la experiencia, se hace necesario extender el trabajo colaborativo por un tiempo prolongado para realizar seguimiento a la propuesta e implementar nuevas estrategias sobre lo evaluado con el fin de que la propuesta pedagógica pueda implementarse de manera más orgánica a otros escenarios de conflicto territorial.

### **Capítulo 3. Lo eco-político y lo eco-pedagógico - un estado del arte**

El hilo discursivo de este estado del arte pretende en un primer momento de manera general ubicar al lector en los debates conceptuales y surgimiento de la ecología política como encuadre analítico para entender la dimensión eco-política de los conflictos socioambientales o territoriales, por supuesto esto implica señalar las emergencias históricas y las diferencias de dos conceptos que se confunden con facilidad, el ecologismo y el ambientalismo. Por otro lado, es de interés explorar la experiencia y las apuestas tanto teóricas como territoriales desde la ecología política latinoamericana (en adelante EPL) como lugar de enunciación. En un segundo momento, la discusión pasará al ámbito pedagógico, en donde se pretende mostrar un panorama general sobre la trayectoria de la educación popular ambiental (EPA), señalar las críticas pedagógicas y los alcances que han tenido dichas perspectivas desde lo eco-político hacia comunidades en conflictos socio-ecológicos.

El concepto de ecología según Reyes (2007), fue acuñado por primera vez por el biólogo Ernst Haeckel en 1869 para estudiar la interdependencia e interacción del hábitat, sus condiciones y los diferentes conjuntos de organismos vivos, si bien las relaciones del ser humano o la sociedad sobre el medio ambiente no tuvo un lugar relevante dentro del concepto de la ecología a inicios del siglo XIX, actualmente el concepto de ecología se ha desplegado a distintos campos del conocimiento, como la filosofía, geografía, geología, ciencias de la salud y las ciencias humanas. Siendo un elemento de transformaciones y adaptaciones epistemológicas a lo largo del tiempo, la ecología, en su sentido más profundo propone una mirada holística, desde lo complejo, lo relacional y sobre todo de equilibrio.

### 3.1 Ecología social

A mediados del siglo XIX la actividad del ser humano adquiere fundamento para entender el medio ambiente, los avances tecnológicos, el aumento poblacional, las distintas relaciones y prácticas de la sociedad que han modificado sus diferentes espacios, son criterios que han desbordado el análisis biológico de la ecología y en donde las reflexiones pasan al ámbito social. Los primeros cuestionamientos sobre esta relación entre el medio ambiente y la sociedad pueden rastrearse mucho antes a la aparición del concepto de la ecología, desde algunos filósofos, naturalistas, geógrafos y pensadores ligados a las ideas “libertarias” o anarquistas, como Thoreau en su obra *Walden* (1854), en dicha perspectiva, Reclus al igual que Thoreau (1868 & 1875) analiza la conservación de la naturaleza, la condición humana y la libertad en términos de una ecología ética y social.

Bookchin entre 1950 y 1970 retoma el enfoque ético-ambiental de Reclus y lo denomina ecología social, a partir de la compilación del pensamiento de Bookchin (2015) la ecología social, “considera que los problemas sociales son la causa fundamental de los problemas ambientales (...) ya que derivan de la directa dominación del ser humano por el ser humano y en la estructuración del mundo natural en una jerárquica cadena del ser” (p. 61). Bookchin (1962) hace una crítica y denuncia los problemas ambientales del urbanismo en Estados Unidos, también promovió sus ideas ecológicas y libertarias entre los movimientos sociales del momento como sindicatos, el movimiento pacifista y el movimiento por los derechos civiles, Estas posturas radicales y críticas acerca de la ecología y la conciencia ambiental han sido base de gran influencia para otros pensadores y trabajos sobre el tema como Carson (1960), donde expone los efectos perjudiciales de la industria química sobre el medio ambiente y propone que la guerra del ser humano contra la naturaleza es una guerra contra sí mismo.

### **3.2 Ecología Política ¿politización de la ecología o “ecologización” de la política?**

Reconocer la influencia del ser humano sobre los problemas ecológicos aun después del radicalismo ético y la crítica enunciada desde la ecología social, no bastó para otorgarle el sentido político a la ecología. Gudynas (2014) señala que para “politizar” la realidad ecológica era necesario primero una transformación epistemológica sobre ella misma, “poner en evidencia que conceptualizaciones como ambiente, Naturaleza, áreas silvestres, etc., están enmarcadas en particulares condiciones culturales, son políticamente condicionadas, y así sucesivamente” (p.2). La idea de la construcción social de la naturaleza, el compromiso ético de la ecología social y los nacientes movimientos “eco-sociales” empezaron a marcar una renovación del campo académico sobre lo eco-político (al igual que los postulados postestructuralistas). Autores como Blaikie y Brookfield (1987), Escobar (2010), Palacio (2006), Gudynas (2014) entre otros, señalan que esta renovación o el inicio de la ecología política como campo académico, estuvo caracterizada por el encuentro de varias disciplinas principalmente la antropología ecológica, la economía política y la geografía humana.

En efecto, a partir del seguimiento que hace Delgado (2013) al concepto de ecología política, menciona que este concepto aparece aparentemente por primera vez en Wolf (1972) en una serie de trabajos entre la ecología cultural y la antropología en los cuales se desarrollaban dos elementos importantes, el acceso y la propiedad de los recursos y las dinámicas colectivas de gestión territorial de cara a la propiedad privada, por otro lado el trabajo de Blaikie (1999) realiza una mirada dialéctica entre el ambiente y las relaciones socio-económicas que lo determinan, de igual manera, cercana a la economía política, el ecologismo marxista (Lowy, 2011) (O’Connor, J, 1988), como perspectiva que trata de evidenciar las relaciones de poder y las dinámicas de apropiación sobre la naturaleza en términos de desigualdad y de manera más

contemporánea los trabajos que integran variados movimientos de justicia socioambiental, teoría cultural, teoría crítica y nuevos campos de enunciación como el ecofeminismo (Mies y Shiva,1998).

No obstante, desde estas perspectivas eco-políticas anglófonas o del “norte global “, esta relación entre política y ecología también se presenta de manera inversa, es decir, en donde la política se “ecologiza”, con el fin de reformar las ideas políticas y la vida social, Gudynas (2014) y Delgado (2013) atribuyen a esta relación o tipo de ecología política un carácter normativo, tecnócrata y reformista que se expresa a manera de pactos institucionales y políticas que muchas veces no constituyen un cambio sustancial de las desigualdades socioambientales. Alrededor de la década de 1960 y 1970 aparecen diversos usos del concepto de ecología cada vez más ligados a esta lógica “normativa” o reformista, principalmente en el campo de la economía política y las políticas gubernamentales impulsadas por los denominados “partidos verdes” europeos, en donde toma fuerza el concepto de desarrollo sostenible, la creación de instituciones de gestión y la herencia ambiental.

Desde Europa, a partir de los rezagos de la Segunda Guerra Mundial y el desarrollo industrial-extractivista capitalista, estos debates repercuten sobre América Latina en la década de 1970 y 1980, , entre otras afectaciones anunciadas primero por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano en Estocolmo en 1972 y luego con la creación de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en 1983, a partir de allí se concluyó “la emergencia mundial de atender las necesidades actuales sin perjudicar a las generaciones futuras” y se inicia la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD), o mejor conocida como Cumbre para la tierra celebrada en Rio de Janeiro en 1992, de esta manera:

Los objetivos fundamentales de la Cumbre eran lograr un equilibrio justo entre las necesidades económicas, sociales y ambientales de las generaciones presentes y de las generaciones futuras y sentar las bases para una asociación mundial entre los países desarrollados y los países en desarrollo, así como entre los gobiernos y los sectores de la sociedad civil, sobre la base de la comprensión de las necesidades y los intereses comunes. (DIPNU, 1997, parr. 4)

Como resultado de esta serie de asociaciones a escala mundial, 172 gobiernos, incluidos 108 Jefes de Estado y de Gobierno, generaron tres acuerdos fundamentales a seguir para la conservación del medio ambiente: según el Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas son; el Programa 21, un plan de acción mundial para promover el desarrollo sostenible; la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, principios sobre derechos civiles y obligaciones estatales y la Declaración de principios relativos a bosques. (DIPNU, 1997).

Muchas de estas ecologías políticas tecnócratas, de carácter normativo y aun antropocéntricas, siguen siendo posiciones utilitaristas sobre la naturaleza, la política en este sentido sirve para legitimar el control, el dominio y explotación tanto de la naturaleza como de las relaciones sociales entorno a ella, parte de la crítica hacia este antropocentrismo ecológico es enunciada por los postulados de la ecología profunda, una tendencia filosófica y ética que ha trascendido hacia la organización social y la reivindicación de la naturaleza como sujeto de derechos, Arne Naess es el principal exponente de esta ecología política-filosófica, la expresión

“ecología profunda” fue introducida en la Tercera Conferencia sobre el Futuro del Mundo, presentada en 1972 en Bucarest.

Según Bugallo (2011), retomando los postulados de Naess, afirma que: “la ecología profunda se presenta como un movimiento ambientalista filosóficamente “más profundo” y que se distingue de aquellas ecologías “superficiales” o reformistas que dan respuesta a la crisis ambiental a partir de un accionar correctivo y tecnológico” (p. 36), dicha crítica a estas ecologías reformistas, parten de siete principios característicos de la ecología profunda propuesta por Naess, entre los cuales se destacan; el principio relacional o de campo total, en donde el ambiente en constante relación con sus elementos (incluido el ser humano) moldea dichos elementos y se moldea a sí misma de manera simbiótica, y por otro lado, el principio de igualitarismo o biocentrismo como oposición al antropocentrismo, es una perspectiva sobre la dependencia (no utilitaria o de explotación) de la sociedad con la trama ecosistémica, desde allí Naess pretende descentrar al ser humano de la relación moderna de dominación sobre la naturaleza.

Esta noción ecosistémica total, no jerarquizada, simbiótica, desde la diversidad enunciada por la ecología profunda, adquirió importancia en gran parte de América Latina, estos postulados fueron bien recibidos al vincularse con movimientos indígenas y su cosmovisión sobre la naturaleza como un ser consciente y no excepto de derechos (un caso particular fue la Constitución de Ecuador del 2008 en donde se aprueban los Derechos de la Naturaleza y la Pachamama<sup>1</sup>). Gudynas (2014) sobre la ecología profunda, reconoce que: “Su importancia es todavía mayor cuando se tiene en cuenta que son posturas que cuestionan el antropocentrismo actual dominante, el cual es un determinante cultural de enorme peso para explicar la crisis ambiental presente” (p. 7).

---

<sup>1</sup> Pachamama: del quechua, pacha, (tierra), y mama, (madre); es decir, Madre Tierra.

### **3.3 Ecología política latinoamericana, surgimiento y diferenciación**

Debido a las particularidades históricas y de la lógica en la división internacional del trabajo, América Latina (y el sur global en general) ha sido configurada como un escenario regional de dinámicas extractivistas y en lo que llamaría Harvey (2004) para referirse al fenómeno urbano, una acumulación por despojo, en esta línea argumentativa, las diferentes configuraciones territoriales de la región, principalmente por el capital transnacional y las reformas de corte neoliberal, se han caracterizado por ser espacios estratégicos de diversos conflictos que derivan de su importancia para el proceso de acumulación capitalista (Machado, 2009) y por efecto, una mayor movilización y represión de los movimientos de justicia socio-ambiental o eco-territorial, en donde los valores materiales y simbólicos de estas comunidades se ven despojados por este particular modelo extractivista que contempla el acaparamiento de tierras y la desestructuración de territorios (Svampa,2012). Según el informe de Global Witness (2020) señala a Latinoamérica como la región con más asesinatos, intimidaciones y desplazamientos hacia personas y movimientos de justicia socioambiental, entre el informe se destaca la situación de Colombia, Nicaragua y Filipinas como los países con mayores índices de violencia hacia este movimiento social.

Las diversas características sociales, culturales y discursivas de los movimientos sociales latinoamericanos inmersos en estos conflictos eco-territoriales (minería, expropiación de tierras, agroindustria, narcotráfico...) hacen que los diferentes campos de conocimiento de la realidad social latinoamericana generen un posicionamiento crítico y emancipador, en este caso la perspectiva sobre lo eco-político retoma y radicaliza las reivindicaciones de dichos grupos sociales, si bien la ecología política no surge en el sur global, su conjugación o integración con la tradición del pensamiento crítico latinoamericano y sus propios procesos de emancipación, hacen

de la ecología política latinoamericana (en adelante EPL) un gran movimiento político, social e intelectual que aporta un gran entramado discursivo entre la diversidad biocultural, imaginarios sociales y sobre todo un compromiso político hacia la sustentabilidad y la deconstrucción de la racionalidad moderna de estas relaciones entre ecología, sociedad, poder y política. (Leff, 2017).

La ecología política latinoamericana es entendida como un movimiento intelectual y social que desde una perspectiva multidisciplinar trata no solo de entender los conflictos distributivos (Martínez,2005) o de afectación socioambiental, sino también las estrategias discursivas de la organización social frente a la reapropiación social de la naturaleza (Leff, 2017), en palabras de Peña (2011) es “una teoría política de la crisis ecológica, y por el otro, una teoría ecológica de la acción, las relaciones y las instituciones políticas” (p.24), Podemos atribuir a la ecología política los siguientes principios.

### ***3.3.1 Principio decolonial e intercultural***

La ecología política latinoamericana para Gudynas (2014) y Leff, (2017), en términos interculturales tiene como principio la política de la diferencia, la diversidad y la decolonialidad e indican que esta perspectiva radica en maneras de construir relaciones eco-políticas las cuales no logren superponerse en el saber occidental para imponerse sobre otras formas o relaciones culturales. Actualmente la perspectiva eco-política, partiendo de esta variedad de subjetividades e identidades, (comunidades indígenas, campesinos, afros, feminismos) ha tenido un gran campo de reflexión en América Latina, para proponer nuevas relaciones sociales y de saber- poder alrededor de los territorios y los bienes comunes que se oponen y resisten al esquema colonial, extractivista y de dominación.

### 3.3.2 Principio de antiesencialismo y de sobre-determinación

También toma interés para la ecología política las posturas posestructuralistas, las cuales toman distancia de análisis esencialistas y al contrario prevalece una visión más rizomática de la realidad en términos sociales, políticos, culturales y discursivos, es tarea de la ecología política superar la perspectiva dicotómica moderna que separa hombre y naturaleza y tratar de determinar a partir de un dialogo de saberes, diciplinas y saberes situados, una multiplicidad de factores que intervienen en la realidad conflictiva y territorial de determinada sociedad, en este aspecto Escobar (2010) observa este principio de la siguiente manera:

Mucho del trabajo que se realiza hoy en el interfaz naturaleza/cultura en antropología, geografía, y feminismo ecológico sigue las restricciones de antiesencialismo, (...). Entre los principios básicos de estos trabajos están, primero, la idea de que la naturaleza tiene que ser estudiada en términos de procesos y relaciones constitutivos -biológico, social, cultural, político, discursivo- que entran en su construcción; en segundo lugar, y consecuentemente, una resistencia a reducir el mundo natural a un único principio de determinación). (p. 5).

Es allí donde encontramos una primera distinción regional entre la EPL y las ecologías políticas anglófonas o del “norte global”, por un lado, en Leff (2017), (2004), (2003) que distingue a la EPL en lo que él denomina una práctica ontológica de la diversidad y una política de la diferencia, en el *ecologismo de los pobres* de Martínez (2005) en donde plantea el papel de grupos sociales subalternos y su accionar eco-político comunitario, aunque estos posean o no formas y lenguajes de valoración que se diferencian a las posturas más académicas de las ecologías políticas del “norte global” y para Moreano et al. (2017) en donde plantea como

fundamento la teoría decolonial como otro elemento diferenciador en la EPL, bajo la lógica de que América Latina se estudie así misma y problematice los efectos de la modernidad en su dimensión eco-política, en un segundo momento, también podemos evidenciar en la EPL características propias del pensamiento crítico latinoamericano en donde se destaca por ejemplo, la teoría de la dependencia (Cardoso y Faletto 1969), la filosofía de la liberación (Dussel, 1996) y la investigación acción participativa (Fals Borda, 1999).

En este campo de enunciación intercultural, decolonial y crítico de la EPL, los conflictos socioambientales son a menudo abordados como reflejo de una crisis más profunda, según Canciani y Telias (2013) y Lander (2015) la crisis ambiental es conceptualizada como una crisis civilizatoria, es decir, una crisis del modelo de pensamiento, económico, tecnológico y cultural, lo cual requiere un nuevo paradigma o al menos una reflexión crítica sobre la presente civilización, una nueva “racionalidad ambiental” (Leff, 2004) que se oponga a los criterios occidentales modernos y que tenga como principios la sustentabilidad, la diversidad, la democracia y la equidad.

Otro aspecto importante para resaltar desde la ecología política latinoamericana es que a pesar de la importancia del análisis del modelo económico-social extractivista, no solamente se discuten los conflictos de distribución ecológica, desde el paradigma de lo ecológico se explora también las relaciones de poder que toman forma en el mundo globalizado (Leff, 2003) y en ella, la crítica al modelo racional moderno basado en una representación del mundo dualista, según Escobar (2014) la modernidad como condición—capitalista, liberal y secular se basa en lo que la llama una “ontología dualista” la cual separa lo natural y lo humano, cultura-naturaleza, individuo-colectivo, y dicha modernidad se impone como el mundo (civilizado, libre, racional), sobre la extinción de otros mundos existentes o posibles en sentido de otras ontologías relaciones

y no dualistas como la indígena. Es desde este panorama e interés para la EPL poner énfasis sobre los movimientos sociales los cuales tienen como fundamento la resistencia y la re-existencia de estos otros mundos posibles a partir de su dimensión y variedad biocultural.

### **3.4 Educación ambiental**

A partir de las conferencias y de los mecanismos impulsados antes mencionados por las Naciones Unidas en materia ambiental, nace paralelamente la Conferencia Intergubernamental sobre Educación relativa al Medio Ambiente celebrada en Tbilisi en 1977 y el Congreso Internacional de Educación y Formación sobre Medio Ambiente en Moscú en 1987, con el fin de que cada país establezca parámetros, principios y lineamientos en sus sistemas educativos que promuevan el desarrollo sostenible, el uso adecuado y la preservación de recursos no renovables, (Paz, Avendaño, Parada, 2004).

En Colombia este carácter normativo en materia de educación ambiental (EA en adelante) toma forma principalmente desde tres políticas educativas; la Ley General de Educación, (Ley 115, 1994) en su artículo 5° sobre el desarrollo de una conciencia para la conservación y protección del medio ambiente dentro de una cultura ecológica, el Decreto 1743 de 1994 para la formulación de un Proyecto Ambiental Escolar (PRAE) y de carácter obligatorio para ser introducido dentro del PEI para todos los niveles de educación formal y los lineamientos curriculares para el área de Ciencias Naturales y Educación Ambiental de 1995 en el cual se establecen logros y objetivos en materia de EA a nivel nacional.

Sin embargo, los avances y resultados de estas políticas educativas han sido muy escasos, para autores como Paz, Avendaño y Parada (2004), no se ha logrado establecer una articulación entre las instituciones públicas y los programas o acciones; ya que el diseño de estas estrategias ha correspondido a las directrices del gobierno de turno, además el concepto “normativo” y

estandarizado de la EA no ha logrado atender y generar impacto en las necesidades singulares socioambientales de la comunidad alrededor de las instituciones educativas.

Esta perspectiva institucionalizada de la EA es importante traerla a discusión, por un lado, para entender de donde emerge la posición epistemológica de los planes y estándares en materia de EA en el país, posición enmarcada dentro del discurso del “desarrollo sustentable” concepto que para muchos críticos, especialmente dentro del pensamiento latinoamericano, es considerado un eufemismo, dichas críticas, deberían tomar validez en nuestro papel como licenciados, educadores o formadores en ciencias sociales y ponerlas como debate político dentro de nuestras instituciones educativas.

En este sentido, siguiendo la crítica a los parámetros de EA oficiales, estandarizados y esquemáticos, surgen algunas perspectivas pedagógicas o si se quiere eco pedagogías arrojadas al trabajo comunitario junto a los procesos de educación popular, perspectivas con un objetivo transformador, crítico y comprometido con la justicia y las exigencias de comunidades en contextos de conflicto socioambiental. Uno de los objetivos de las Eco pedagogías, no es el medio ambiente como tal, sino nuestra propia relación individual y colectiva con él, es repensar desde las tensiones nuestra identidad territorial y el compromiso político, educar desde la eco pedagogía es reconocer al ser humano como un sujeto “enraizado”, contextualizado o situado que adquiere sentido de pertenencia a un territorio compartido a partir de la solución de los conflictos, la cooperación y la solidaridad (Sauvé, 2017).

### **3.5 Educación popular ambiental (EPA)**

La síntesis de la educación popular y las eco pedagogías, responde a un fundamento político, en palabras de Sauve (2017) “es el valor de la dimensión política de nuestra realidad ecológica” (p.270), en ese sentido, el concepto de Educación Popular Ambiental (EPA en

adelante) responde a esta integración entre el carácter transformador de la educación popular y nuevas perspectivas pedagógicas sobre lo eco-político, el concepto de EPA ya ha sido acuñado en el contexto latinoamericano, hace parte de una amplia tradición de trabajo comunitario y a su vez a un movimiento intelectual de igual trayectoria que atraviesa las sendas del proyecto educativo-dialógico y político de Paulo Freire. Una definición más detallada es propuesta por Nodarse (2005).

Es un proceso permanente que desde una perspectiva política proporciona elementos teóricos y prácticos con la finalidad de modificar actitudes, elevar la comprensión y enriquecer el comportamiento de los sectores populares en sus relaciones socioculturales y con el medio biofísico, en vía de la construcción de sociedades sustentables que, con equidad social, respondan a las particularidades culturales y ecológicas existentes (p.53).

Las décadas de 1960-1970 fueron de gran convulsión para la región de América latina, caracterizadas principalmente por un periodo golpista impuesto por regímenes autoritarios, entre ellos; Perú (1962), Brasil (1964), en Chile (1973) y en Argentina (1976), varias intervenciones militares norteamericanas en la República Dominicana (1965), Granada (1983) y Panamá (1989), y también la conformación de las guerrillas en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Colombia, dicho contexto provoco un campo de enunciación profundamente político en Freire (Flores, 2010) Aunque todas las obras de Freire, en menor o mayor medida, dan cuenta de aquella necesidad transformadora de la sociedad desde abajo, se destaca aquí la obra Pedagogía del oprimido (1988).

A partir del pensamiento de Freire podemos encontrar varios puntos de encuentro con la eco pedagogía, como; la oposición a los conceptos de dominación, competitividad y el individualismo, así como una educación desde la diferencia o la heterogeneidad (principio ecológico), dialógico o relacional y la solidaridad o apoyo mutuo, podríamos decir que el pensamiento de Freire (sin llegar a ser determinista o reduccionista) es profundamente un pensamiento ecológico. De acuerdo con lo anterior, la EPA se consolida como un gran campo de acción influenciada por aquellos procesos de transformación y emancipación desde la experiencia popular latinoamericana y las perspectivas tanto eco-pedagógicas como eco-políticas de distintos movimientos de justicia socioambiental Flores (2010)

Es necesario dedicar un espacio al contexto de la EPA en Colombia, podríamos rastrear algunas experiencias organizativas barriales o campesinas que han incorporado en su formación política y organizativa, al menos algún principio de la educación popular y la ecología política, no obstante, me parece más interesante mencionar uno de los procesos de formación ciudadana y ambiental por fuera de la educación formal, el cual genero importantes experiencias en la ciudad de Bogotá, es el caso del Proyecto Ciudadano de Educación Ambiental (PROCEDA) aunque es un proceso que está reglamentado y en alguna medida intervenido por alcaldías y otras instancias gubernamentales, los PROCEDA son alternativas construidas desde la voluntad de la comunidad y la sociedad civil con el fin de mejorar algunos problemas ambientales locales. (Cortolima, 2013)

### **3.6 Ecoterritorio**

Es necesario definir de antemano el concepto de territorio para luego posicionar sus derivaciones conceptuales. En primer lugar, cabe resaltar que la categoría de territorio posee múltiples dimensiones de análisis; el territorio puede ser un espacio de gobernanza y de

administración, o también, un espacio de propiedad privada o comunitaria, que refleja los conflictos entre diversos agentes sociales y otros tipos de territorios más dinámicos en los cuales se alternan dinámicas de expansión y reducción territorial (desterritorialización) de manera constante (Fernández 2009). En este trabajo se retoma esta clasificación para entender los conflictos generados entre el territorio institucional, (primer territorio) pensado desde los planes de expansión urbana para la localidad de Usme y los territorios comunitarios (segundo territorio) o de construcción colectiva para el caso de la BAU.

Por otro lado, se reconoce la necesidad de entender algunas dimensiones más específicas en torno a las identidades territoriales y por lo tanto el aspecto político y cultural del territorio es fundamental, la definición de Sosa (2009) a partir de lo identitario, define al territorio como un escenario de posibilidad, en donde lo político se inserta en las dinámicas de construcción, transformación, lucha y posesión territorial por medio del ejercicio de poder y a su vez en procesos culturales, en donde la identidad colectiva se vincula bajo procesos de representación, apropiación y pertenencia material y simbólica. Para resumir, se entiende por territorio a un espacio que es pensado, construido y disputado, a través de relaciones económicas, culturales y políticas por diversos actores con intereses y valores socioespaciales opuestos.

Para entender como los conflictos socioambientales, la justicia ambiental o las diferentes reivindicaciones sociales frente a lo eco-político se adhieren al análisis territorial, Svampa (2012) nos ofrece un enfoque denominado el giro *eco-territorial* como una perspectiva interpretativa y de valoración en donde el territorio se moviliza y adquiere nuevos significados al ser vinculado con otros esquemas contextuales de pensamiento comunitario:

La dinámica de las luchas socioambientales en América Latina ha venido asentando la base de lo que podemos denominar el giro eco territorial esto es la emergencia de un lenguaje común que da cuenta del cruce innovador entre matriz indígena-comunitario, defensa del territorio y discurso ambientalista. En este sentido, puede hablarse de la construcción de marcos comunes de la acción colectiva, los cuales funcionan no sólo como esquemas de interpretación alternativos, sino como productores de una subjetividad colectiva (p. 7)

Ahora bien, ¿cómo se relaciona los conflictos socioambientales y el concepto de ecoterritorio? Además de los problemas relacionados a la degradación del medio ambiente o a los procesos distributivos, los conflictos socioambientales también responden a dimensiones de nivel político, social y cultural, como la participación ciudadana frente a las decisiones sobre el territorio, pobreza, marginalidad, las afectaciones a las actividades económicas y al imaginario o al patrimonio cultural de una comunidad determinada. En términos generales se entiende como conflictos socioambientales a los procesos sociales derivados por el desacuerdo entre dos o varios actores y que es generado por dinámicas de apropiación, distribución, utilización y afectación de elementos naturales-comunitarios que conducen a la organización, movilización y denuncia de determinado grupo social (Ramírez, 2009). Por ende, los problemas socioambientales son por efecto conflictos territoriales o desde la perspectiva de la ecología política conflictos ecoterritoriales, en donde cierta comunidad se organiza para co-gestionar, proteger y responder a los procesos de afectación, distribución, producción y despojo de los bienes comunes (elementos materiales y simbólicos) en un territorio determinado.

## Capítulo 4. Fundamentación Pedagógica

Es importante señalar que, en la construcción de la propuesta pedagógica, es la comunidad, los protagonistas en dicha construcción y reconstrucción de su realidad de manera constante, es por ello por lo que se parte de la idea de comunidad, el de generar relaciones horizontales y no imponer una voluntad individual como investigador. Por ello, es fundamental en esta propuesta acoger el principio de educación problematizadora y la teoría de la acción dialógica, o el principio dialógico de Freire (1970) los cuales se retoman en esta propuesta, pues si el acto de educar es una acción política también es una acción cultural mediante la común-uni6n y para la liberaci6n:

Por eso la uni6n de los oprimidos es realmente indispensable al proceso revolucionario y esta le exige al proceso que sea, desde su comienzo, lo que debera ser: acci6n cultural. Acci6n cultural cuya pr6ctica, para conseguir la unidad de los oprimidos, va a depender de la experiencia hist6rica y existencial que ellos est6n teniendo (p.229).

La propuesta pedag6gica desde este enfoque “eco-popular” que dialoga, problematiza, y decodifica la realidad de una comunidad para construir nuevos significados, tiene similitudes con el proceso educativo propio de la BAU, ellos lo denominan *Pedagogías de la tierra*, este horizonte alude al funcionamiento del micelio, una estructura en red conformada por hongos debajo del suelo que intercambian informaci6n y alimento para la reproducci6n, en esta red se conectan una multitud de seres, microorganismos, plantas y hongos, para la BAU, esta forma curiosa de la tierra y de otros seres para compartir y reproducir la vida, es el sentido de su apuesta pedag6gica, compartir, intercambiar o transferir informaci6n para proteger y reproducir

la vida social comunitaria y también permite aprender de la tierra y de sus estrategias para la comunidad, este horizonte ha adquirido nuevos sentidos en relación a las prácticas agroecológicas. Para Gadotti (2017) una pedagogía de la tierra tiene como principio la sustentabilidad, pero no la sustentabilidad del desarrollo productivo-capitalista, sino una sustentabilidad en términos humanos que se proyecta a su vez como una conciencia y ciudadanía planetaria y propone a la tierra o las relaciones planetarias como paradigma educativo. De esta manera la propuesta pedagógica aquí elaborada pretende relacionar algunos principios o puntos en común entre dichas posturas (ver figura 18).

La Educación Popular Ambiental (EPA) también ha tomado cierta fuerza en los últimos años, si bien no se retoma en gran medida a este trabajo, guarda en sí misma una relación entre lo eco-político y lo eco-pedagógico como una manera de vincular los principios de; diferencia, horizontalidad y el cuidado de la vida en común, por una vía similar encontramos a La eco-pedagogía como la tercera influencia en esta construcción pedagógica, la Eco pedagogía nace en el Foro Global Mundial en 1992, con el fin de encontrar una perspectiva pedagógica a los principios de la Carta de la Tierra, como lo expresa (Herrería y Conde, 2010) no pretende ser una pedagogía más entre otras, sino un movimiento social y político que promueve una perspectiva ecológica del entramado de la experiencia humana, en este sentido “la eco pedagogía se basa en una triple relación de armonía: consigo mismo, con los demás y con el planeta, relaciones que son inseparables, interdependientes y que constituyen la definición de lo que es la paz” (p. 42). Dicha propuesta propone un alcance global, en ella se piensa un modo de formar ciudadanos planetarios críticos, partiendo de la idea de que lo global se materializa en nuestros espacios cercanos, en lo local, y que los conocimientos cotidianos o situados, que parecieran más insignificantes, pueden trascender a relaciones globales; como lo expresa (Herrería y Conde,

2010) “La eco pedagogía tiene por finalidad reeducar la mirada de las personas, esto es, desarrollar la actitud de observar (...) revertir la cultura de lo descartable. Experiencias cotidianas aparentemente insignificantes (...), fundamentan las relaciones consigo mismo y con el mundo” (p.43).

No hay que perder de vista que la posición epistemológica y pedagógica consignada en este trabajo parte también de los aportes de la educación popular, en este sentido, encontramos un punto de encuentro entre los postulados de la eco pedagogía y la educación popular, principalmente en el componente político y transformador, en este sentido “la eco pedagogía insiste también sobre la necesaria concientización de la relación íntima entre nuestra realidad humana y la naturaleza, pero más allá, invita al análisis crítico de las dinámicas sociales y las relaciones de poder para denunciar las alienaciones y promover la emancipación” (Sauve, 2017, p.270).

## Capítulo 5. Propuesta Pedagógica

El siguiente apartado corresponde a una planeación de actividades de la propuesta pedagógica “*junto al barrio y el campo hacemos nuestro territorio*”, (ver tabla 3) el objetivo de esta propuesta intenta relacionar dos elementos transversales, la dimensión eco-política y el sujeto urbano rural, con el propósito de generar y potenciar reflexiones, prácticas y lenguajes de valoración sobre el cuidado de la vida en común en el territorio y desde allí, generar prácticas de apropiación territorial. Bajo esta intención, se formula la siguiente pregunta pedagógica; ¿Como fortalecer la dimensión eco-política y las relaciones urbano-rurales al interior de la comunidad?

Para ello fue de vital importancia concertar una propuesta junto al equipo de trabajo de la BAU, en esta se retoma la importancia de generar prácticas en el cuidado de la vida comunitaria por lo que esto se convierte en uno de los objetivos a trabajar, de esta manera la propuesta pedagógica busca operar en dos sentidos, primero alimentar los conceptos señalados anteriormente dentro la pregunta de investigación y también responder a los intereses de la BAU dentro de un sentido comunitario, lo cual es clave, es decir la idea en la cual podemos generar aprendizajes y practicas desde lo común, porque no todos lo sabemos todo, pero todos sabemos algo o en palabras de Freire (1970) “Todos nosotros sabemos algo. Todos nosotros ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre”.

La siguiente propuesta pedagógica está dirigida, a jóvenes estudiantes del colegio el Uval que se han vinculado al trabajo de la biblioteca por medio del trabajo social y algunos habitantes que pertenecen tanto al área rural como al área urbana que visitan periódicamente la biblioteca, por otro lado se tuvo un segundo grupo dentro de la comunidad de hombres y mujeres con edades entre los 25 y 60 años que corresponden a integrantes de la MCBUR o la Mesa de Concertación del Borde Urbano-Rural – Sur con la cual se pudieron concertar algunos talleres.

También es central retomar algunos postulados desde la Ecología Política Latinoamericana (EPL) y de la Educación Popular Ambiental (EPA), de esta manera la propuesta pedagógica logra movilizarse a partir de algunos principios descritos a continuación.

### **6.1 Principios de la propuesta**

- ❖ Socialización y horizontalidad.
- ❖ Principios eco-políticos cuidado de la vida en común
- ❖ principio intercultural – diálogos entre lo urbano y lo rural
- ❖ Principios eco-pedagógicos (relación yo-comunidad y territorio)
- ❖ Principio dialógico – constante retroalimentación en todo el proceso

### **6.2 Objetivo General**

- La propuesta pedagógica tiene como objetivo general desarrollar prácticas y conocimientos para el cuidado de la vida y el territorio a partir de la identidad urbana-rural

### **6.3 Objetivos específicos**

- Identificar elementos de importancia que vinculen al territorio y la comunidad
- Generar espacios de discusión y de reflexión al interior de la comunidad con el fin de problematizar los conflictos en el territorio como la expansión urbana y lo referente a nuestros elementos comunitarios.
- Reconocer el territorio y las posibilidades de transformación.

## Capítulo 6. Sistematización de la Experiencia

La sistematización de la experiencia al interior de la comunidad BAU y en el borde urbano-rural está basada bajo el modelo de Jara (2018) en donde, primero, se entiende a la experiencia como: “siempre vivencial: implica una vinculación física, emocional y también intelectual con el conjunto de elementos del entramado inmediato con el que me relaciono. Las experiencias son, por tanto, lugares vivos de creación y producción de saberes” (p.54) a partir de allí se entiende al proceso de sistematización como un ejercicio reflexivo e intencionado que busca, ordenar, recrear y teorizar la experiencia vivida para descubrir la lógica del proceso vivido y crear conocimiento nuevo desde un posicionamiento crítico.

Si bien el modelo de sistematización que plantea Jara (2018) no se aplica como un esquema rígido, para efectos de esta sistematización retomare los cinco tiempos que plantea este autor los cuales corresponde a; 1) el punto de partida, en el cual se participa de la experiencia y se generan diferentes registros de ella. 2) las preguntas iniciales y básicas que guían el proceso, sentido y objetivo de la sistematización ¿Qué experiencias quiero sistematizar?, ¿para qué sistematizo? Y ¿Cuáles son los ejes de sistematización o momentos clave de la experiencia?, 3) recuperación de la experiencia, en donde a partir de la reconstrucción de la experiencia se ordena y se clasifica, 4) el momento reflexivo donde se busca interpretar de manera crítica el proceso y por último 5) las conclusiones de la sistematización.

### 6.1 Punto de partida – El borde y la BAU

Mi experiencia en el territorio del borde urbano-rural en Usme inicia en septiembre de 2020, en medio de la crisis por la pandemia del COVID 19, llego a la franja de transición urbano rural que comprende la vereda del Uval y el barrio Brisas del Llano en la localidad de Usme. Allí mi intención desde un principio fue conocer el proceso comunitario de la Biblioteca

Agroecológica del Uval y lograr vincular un tema investigativo relacionado a problemas ecológicos y aspectos relacionados al concepto de eco territorio, a partir de allí y durante el proceso se vivieron varias etapas y cambios, la primera de ellas fue conocer el equipo de trabajo, antes de proponer una investigación lo más prudente fue conocer bien la realidad a la cual me quería acercar, tomar conciencia del territorio, conocer y entender toda la experiencia organizativa de la comunidad BAU para luego evaluar mis expectativas investigativas, lo cual genero varios cambios y aperturas a elementos de observación completamente nuevos. Hablaré más adelante de estas rupturas y cambios en la experiencia, para este primer momento de la sistematización solo me referiré a la manera en que se registró la experiencia, se recurrió a entrevistas no estructuradas, la simple conversación cotidiana y preguntas casuales incomodaban mucho menos que una serie de preguntas con intención de recabar y excavar información sobre todo en habitantes de la zona rural por lo cual el diario de campo como herramienta principal de recolección de datos y experiencias, se enriqueció muchísimo más desde estas estrategias menos estructurales, el material fotográfico y otros trabajos producidos al interior de la BAU fueron también fundamentales.

## **6.2 ¿Qué y porque sistematizar? La vida en el borde y la experiencia educativa**

Para este segundo momento propongo dos experiencias de sistematización, la primera tiene que ver con la experiencia misma vivida en el borde, tanto en términos personales como en la relación con el resto de comunidad y como segunda experiencia a sistematizar se encuentra la implementación de las actividades de la propuesta pedagógica. Entre las razones para querer sistematizar la vida en el borde como experiencia personal-comunitaria y la experiencia pedagógica durante las actividades de la propuesta, se busca alimentar el concepto del sujeto urbano rural, entender su cotidianidad, sus prácticas y elementos que definen sus condiciones de

vida, esto por su puesto, ligado a la dimensión eco-política y a las formas en que se logra generar nuevas territorialidades o eco-territorialidades, otra razón importante es evaluar conocimientos, reflexiones, prácticas y relaciones que surgieron durante y después de la experiencia pedagógica.

### ***6.2.1 La vida en el borde***

El encuentro con la experiencia de borde sin duda estuvo marcado por varios elementos, me gustaría reconstruir esta experiencia a partir de los vínculos y reflexiones generados junto a la comunidad. Desde el 2021 momento en que llego al territorio y a la BAU, sin ser parte del equipo de trabajo empiezo a vincularme con las actividades de la biblioteca, principalmente en el trabajo agroecológico. A comienzos del 2022 empiezo a mantener reflexiones y conociendo las dinámicas de expansión urbana por medio de Andres Gonzales, integrante de la BAU y que ha investigado gen el tema de la producción espacial en el borde, hasta ese momento de reflexión el territorio empieza a tener nuevos elementos dentro de mi concepción, la expansión urbana se convierte en un elemento de análisis y la dinámica del borde urbano-rural empieza a tomar importancia en la investigación.

A partir de allí mi relación se vincula también con lo que sucede en el barrio, esta experiencia de transitar y pensar la relación barrio-campo se empieza a vincular cada vez más con los estudiantes que visitan la biblioteca justamente cuando las restricciones causadas por pandemia empiezan a ser más flexibles, entre conversaciones ellos mencionan su percepción del campo y del barrio mencionando temas relacionados a la pobreza, la inseguridad, las drogas y sus pasiones juveniles. En un principio fue realmente difícil que jóvenes del sector urbano se relacionaran con los habitantes de la ruralidad, no obstante, había algunos jóvenes que se relacionaban de manera habitual con ambos contextos lo que llamo de manera especial mi

atención gracias a ellos pude entender un poco más de lo que después se conceptualizaría como el sujeto urbano-rural.

Figura 1. Paisaje del borde urbano rural del Uval. Elaboración propia.



Figura 2. Biblioteca agroecológica del Uval y jóvenes del colegio el Uval. Elaboración propia



figura 3. Vínculos urbano-rurales. Elaboración propia



### ***6.2.2 Propuesta educativa junto al barrio y el campo hacemos nuestro territorio – los talleres***

Me gustaría iniciar con la planeación de los talleres, fue un proceso de muchos cambios y transformaciones, algunas dificultades como el cambio constante de estudiantes que visitaban la biblioteca hacían que el proceso de diagnóstico fuera intermitente, por otro lado el cambio de perspectivas y de conceptualizaciones hacían más complejo la idea de relacionar varios elementos de manera orgánica o que tuvieran relación y sentido entre sí, la planeación finalmente se logró concertar junto con el equipo de la BAU bajo la idea de manejar principios que organizaran el trabajo en común, lo cual desde el principio del cuidado de la vida en común y la agroecología potenciaban el objetivo de generar aquellas prácticas en el sentido de lo ecológico-político.

Uno de los resultados interesantes es a mi parecer el trabajo alrededor de la idea del territorio, en donde el concepto empezó a adquirir elementos tanto del contexto urbano como del rural a partir de las concepciones de los estudiantes, la intención era que ellos como participantes de la experiencia urbano-rural logaran identificar elementos clave sobre su territorio, muchos de estos elementos se vinculaban a una dimensión más afectiva, relacionados a elementos ecológicos, como los cultivos que ellos mismos mantenían en su trabajo social con la biblioteca, lo que generó como reflexión que los elementos de tipo afectivo prevalecían sobre los elementos conflictivos a la hora de conceptualizar una idea sobre el territorio.

figura 4. *Debates sobre la idea del territorio urbano-rural, ejercicio con estudiantes del colegio*

*el Uval. Elaboración propia*





### **6.3 Ejes de sistematización**

Continuando con el orden de los momentos propuestos por Jara (2018), nos encontramos ahora con los ejes de sistematización, entendidos como aquellos momentos de la experiencia que fueron clave y que guardan un sentido especial para los objetivos de la sistematización, reconstruiré la experiencia a partir de tres ejes; 1) el encuentro con la MCBUR, 2) la practica agroecológica, 3) el sujeto urbano-rural

#### ***6.3.1 la experiencia campesina - encuentro con la MCBUR***

El encuentro primeramente como observador de las sesiones de trabajo de la MCBUR tuvo el objetivo de conocer la experiencia de las luchas campesinas y las visiones de diferentes liderazgos locales sobre la situación del borde, estos habitantes que se reconocen como campesinos manifestaban sus preocupaciones frente a la gestión territorial de las instituciones y entre estas reflexiones aparecía de manera reiterada una preocupación por los elementos ecológicos y como la identidad campesina se relacionaba con ellos, esto represento un momento muy importante para querer vincular la dimensión eco-política al interior de la MCBUR con el fin de alimentar la propuesta pedagógica y conceptual de la investigación, lastimosamente la situación de coyuntura que actualmente afronta el POT (el cual ha generado varias situaciones polémicas durante los últimos meses del 2022) obligo a que la MCBUR dedicara los espacios de dialogo exclusivamente y con prioridad sobre el futuro del POT, por lo cual no se ha logrado implementar las actividades que se concertaron con esta organización, no obstante se llegó a una acuerdo de implementar dichas actividades dentro de la MCBUR en un futuro próximo.

A pesar de la situación, las reflexiones sobre la relación entre ecología y política por parte del sector campesino que habita el borde de expansión, genero conceptualizaciones nodales en la dimensión que se elaboró referente a lo eco-político como la importancia que tienen las zonas de

impacto ambiental alrededor del páramo no solamente como productora del recurso hídrico sino como “el líquido máspreciado para la vida comunitaria” en palabras de Edwin un líder campesino dentro de la MCBUR en una reunión con instituciones, también denunció como el sector campesino está siendo obligado a cultivar sobre la zona de paramo.

Si bien esta relación entre los elementos ecosistémicos y el sector campesino no es novedosa para varios estudios sociales, para el caso del borde urbano-rural en Usme adquiere un valor agregado en términos políticos para la comunidad campesina bajo la idea y la oportunidad o como apuesta para que el territorio y la vida comunitaria se ordenara alrededor del agua, al igual que lo manifestaba en una intervención de un liderazgo desconocido que quedo consignada en los archivos de esta investigación: “que a este territorio de la cuenca del rio Tunjuelo se debería emplear un capítulo especial en el plan de ordenamiento territorial, hablábamos de los 50 años de explotación minera, contaminación, urbanización...de todo, nos tienen de patio trasero, ojala tuviéramos de nuevo aquel ojo de agua que armonizaba nuestro territorio”. Estos lenguajes que podría ubicarlos dentro del espectro eco-político representan formas en las cuales el territorio comunitario se piensa en una apuesta política para la supervivencia de toda la comunidad, en efecto son formas de territorialización actuales para pensar lo que en este trabajo se denominan eco-territorialidades, en donde incluso algunas de estas revalorizaciones han logrado materializarse como es el caso del Agro parque los Soches.

### ***6.3.2 Las practicas agroecológicas***

Desde los inicios del trabajo con agroecología y de la potencia que lograba en la comunidad, las teorías sobre lo eco-político volvían a aparecer de manera fuerte sobre mis intereses y empecé a ver que la agroecología era mucho más que una práctica de cultivo saludable era en realidad una manera de cuidar la vida comunitaria en su complejidad. De esta

manera empecé a vincularme con el conocimiento agroecológico y el aprendizaje del trabajo en la tierra junto a habitantes campesinos y campesinas, inclusive se convirtió en una práctica en mi vida personal y comunitaria lo que también ofrece paradigmas interesantes para investigar, por ejemplo las soberanías alimentarias en el borde, el potencial pedagógico de las huertas urbanas o la idea de como la producción en suelo rural de manera colectiva podría diversificar el alimento y las economías locales y el rescate de la memoria campesina en muchos pobladores del aérea urbana donde a veces es difícil cultivar.

Algunos momentos en el 2021 esta estrategia de vincular comunidad, especialmente a la campesina, mediante las prácticas agroecológicas como propuesta de la biblioteca funciono parcialmente, algunos habitantes se interesaron sobre todo por las ventaja económicas en producir sus propios insumos, la oportunidad de elaborar talleres en conjunto y pruebas de ensayo y error en sus propios cultivos, esto además de promover relaciones más sanas con el territorio también lograba acercamientos con habitantes para crear tejido social e intercambiar conocimientos, aunque fue un proceso intermitente la idea de trabajar la agroecología junto a habitantes adquirió bastante interés y conocimientos.

*Figura 6. Material desarrollado por niños en barrio brisas del llano a partir de un taller de residuos. Elaboración propia.*



Este conocimiento adquirido fue importante de alguna forma replicarlo en la propuesta pedagógica y vincularlo a los diferentes objetivos de aprendizaje, lo cual resultaba llamativo para los estudiantes porque cuando llegaba la cosecha de algún alimento, podrían reflexionar en el tiempo que tomo su trabajo y de alguna manera ver una recompensa en la posibilidad de que ellos se llevaran parte de esta cosecha a sus casas, la agroecología resulto sin duda alguna en elemento de mucha potencia para el trabajo colectivo, comunitario y pedagógico. Por otro lado, en el día a día trabajando junto a la palabra y el azadón, empiezo a tomar conciencia de la dimensión eco-política que implica cultivar de manera agroecológica, pues no solo es un tema de agricultura limpia, sino implica también ejercer distintas soberanías, como producir y no comprar semillas, fortalecer la soberanía alimentaria, fortalecer el tejido comunitario y la producción en suelo rural de manera colectiva podría diversificar el alimento y las economías locales.

Figura 7. Taller de insumos agroecológicos con jóvenes del colegio el uval al interior de la BAU.

*Elaboración propia.*



## 6.4 Ruta de sistematización

Tabla 1. Ruta de sistematización. Elaboración propia

¿Qué experiencias sistematizar?	¿para qué sistematizar?	Ejes de sistematización	Fuentes y herramientas de sistematización
<ul style="list-style-type: none"> <li>• La vida en el borde, diálogos, experiencias de vida y encuentros</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reconstruir la dimensión eco-política del sujeto urbano rural</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El encuentro con la mesa de concertación del borde urbano-rural</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Diario de campo</li> <li>• Fotografías</li> <li>• registros de</li> </ul>

<p>con habitantes del borde urbano rural</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Encontrar elementos clave para conceptualizar al sujeto urbano-rural</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las practicas agroecológicas</li> <li>• El sujeto urbano rural</li> </ul>	<p>audio provenientes de encuentros y reuniones comunitarias</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• material pedagógico resultante como</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Propuesta pedagógica “<i>junto al barrio y el campo cuidamos nuestro territorio</i>”</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Identificar lenguajes de valoración territorial que emergen en los y las participantes.</li> <li>• Evaluar que aprendizajes, prácticas y relaciones surgieron</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ejercicios de cartografía colectiva</li> <li>• Ejercicios sobre lecturas</li> <li>• Talleres</li> <li>• Dibujos</li> <li>• Fotografías</li> </ul>

### 6.5 Hitos, reflexiones y momentos de rupturas

En este apartado es de interés presentar los cambios y reflexiones que tuvieron lugar antes, durante y después de mi experiencia al interior de este territorio urbano-rural, así como los hitos de la propuesta pedagógica y algunos elementos emergentes como la categoría del sujeto urbano-rural. Antes de mi llegada a la BAU tuve un gran interés por reflexiones alrededor de

elementos relacionados sobre movimientos de justicia socioambiental, la perspectiva eco-política y como esto se agenciaba en formas de territorialidad, la primera impresión que tuve sobre el espacio de trabajo en ese sentido fue positiva porque emergieron nuevos elementos de interés como el concepto de comunidad, el fenómeno de expansión urbana como conflicto, el sujeto urbano-rural y una estrategia muy interesante alrededor de los sistemas y el saber agroecológico junto a los procesos de lectura y alfabetización en una biblioteca en medio de la zona rural de Usme. De esa manera la idea de los movimientos socioambientales empieza a perder interés y los objetivos o propósitos de la BAU, su idea de comunidad, el sujeto urbano rural y lo que se conceptualiza como eco-territorialidades adquiere mayor atención.

Dentro de los momentos que marcaron el trabajo durante la experiencia se encuentra el reconocimiento de varias familias campesinas de la vereda en el 2021, fue el escenario para lograr conocer las condiciones de muchas familias en el borde las cuales manifestaban su preocupación por el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) y las futuras intervenciones urbanas dentro de la vereda, este conflicto tomo más relevancia dentro de la propuesta de trabajo ya que de aquella relación conflictiva podrían emerger algunas reflexiones desde el campesinado frente a su dimensión ecológica, la estrecha relación que tienen con la tierra y el agua, pero también la contradicción de su actividad productiva, pues el uso de insumos tóxicos, la práctica de tumba y quema también marcan una relación “negativa”. El encuentro con el contexto campesino al interior de la MCBUR también proporciono reflexiones importantes que volcaban la discusión para entender al sujeto urbano-rural en muchos casos como habitantes que siguen resistiendo y auto percibiéndose como campesinos, pero que han estado obligados a cambiar de lugares, prácticas, estrategias y de representaciones debido a la fuerte influencia urbana sobre sus vidas y

la necesidad de reconocer al campesino como sujeto político y de derechos frente a varias instancias de participación y decisión.

Otro momento importante dentro de la propuesta pedagógica, fue justamente la reflexión sobre la identidad en el contexto del borde urbano rural con jóvenes del colegio el uval, jóvenes de diferentes cursos, edades y de diferentes contextos, los cuales pocas veces interactuaban desde estas diferencias. Dentro del taller de representaciones urbano-rurales se exploró las nociones que ellos tenían de las personas urbanas y de las rurales, al debatir que es la identidad dentro del borde, los elementos sobre el lenguaje, la forma de vestir, algunos atributos relacionados a la actitud y el juego tomaron importancia, para ellos el hecho de que un campesino o campesina hable de cierta manera, sea más “callada”, tímida, sea una persona muy trabajadora o que se expresen de una forma muy diferente a las personas del barrio, marcaba una diferencia, gestionar aquella diferencia por medio del taller y en términos interculturales, entendiendo a la interculturalidad como la posibilidad de generar diálogos con aquello que se percibe diferente en términos o condiciones de igualdad, fue un gran reto, ya que estas diferencias no se esperaban.

Rápidamente se encontró como en términos del lenguaje ellos también estaban influenciados por ambos contextos, así como los gustos musicales, entre otros elementos compartidos, llamo también la atención aquellas expresiones por medio del juego, pues para ellos el contexto urbano ofrece unas condiciones muy diferentes en términos de diversión y esparcimiento al contexto rural lo cual moldea su identidad como jóvenes que habitan el borde.

Un aporte que considero igual de importante dentro del marco de la propuesta pedagógica fueron las reflexiones generadas por los jóvenes que participaron en los talleres sobre como vincular de manera positiva el campo y la ciudad, la necesidad de reconocer la importancia del campo no solo en términos productivos y también el papel de las actividades urbanas respecto al

contexto rural, lo cual permitió que los jóvenes proyectaran e imaginaran su territorio desde estos aspectos en el taller de mapeo colectivo (ver figura 5). La idea de que sin campo no hay ciudad generó varias preguntas que interpelaban sus relaciones familiares, sus condiciones económicas y como ellos se habían vinculado tanto al escenario rural como urbano, develando una particular actividad entre los pobladores de la zona del borde que tomo importancia para entender al sujeto urbano rural, nos referimos al rastreo para mí fue algo completamente nuevo e interesante, mientras que ellos estaban acostumbrados a ver aquellas personas con carretillas extrayendo los restos de cosechas.

Figura 8. Reflexiones- sobre relaciones campo-ciudad. Elaboración propia.



En lo personal considero que falta mucha más atención para solventar aquellas contradicciones y conflictos que se generan en la mentalidad de muchas personas con respecto a la vida tanto del contexto urbano como del rural, si bien un fuerte trabajo pedagógico podría traer cambios importantes en términos interculturales, también hay que señalar la importancia del



propia del contexto urbano, pero tampoco del rural, sino una especie de yuxtaposiciones de prácticas, valores, procesos y representaciones que se adaptan a los súbitos cambios en el borde urbano-rural.

Una de las características en la construcción de estas subjetividades urbano rurales corresponde a la *multiactividad* (tal vez un término muy técnico para lo que los pobladores denominan el “rebusque”), como lo vimos en capítulos anteriores la relación urbano rural se caracteriza por responder a dinámicas de precariedad y de adaptabilidad, en donde los habitantes del borde desarrollan principalmente variadas actividades económicas para el sustento de su núcleo familiar, si bien un campesino de cualquier zona rural puede desarrollar más de un conocimiento que no esté únicamente relacionado a la actividad productora agrícola, como lo son las actividades artísticas y culturales, la diferencia de la *multiactividad* en el sujeto urbano rural radica en que de manera paulatina, las actividades productivas o culturales propias de una identidad o contexto campesino se han desplazado a otras actividades que combinan usos del suelo rural, o que desarrollan actividades variadas que corresponden a otro tipo de lógicas como la urbana y que no hacen parte del centro de la vida rural como lo son las nuevas lógicas del ecoturismo campesino las cuales generan suficientes ingresos para no depender exclusivamente de la actividad agraria más allá del auto sustento.

Como caso particular en el borde, los pobladores que habitan la zona rururbana (o la zona rural más cercana al borde urbano) los cuales en condición de arrendatarios, subsisten de la construcción legal o ilegal en el borde, al igual que miembros de familias rurales que se desplazan a fábricas, el sector informal o al sector servicios en la ciudad para lograr una economía diversificada al interior del núcleo familiar, no obstante también sucede de manera contraria, como por el ejemplo, casos de algunos jóvenes que visitan la biblioteca y manifiestan

buscar trabajo en las zonas rurales como jornaleros de temporada, especialmente en la cosecha de extensiones relativamente amplias de arveja.

*figura 10. Finca a gro turística el Triángulo en la Requilina*



*Nota. la imagen corresponde a una de las fincas que se han vinculado a estas nuevas formas de economía en el borde.*

La hipótesis aquí elaborada es que estos cambios también podrían responder a asuntos identitarios y de relaciones de poder contemporáneas que estarían transformando la imagen cultural de la vida campesina, como sucedió ya hace unas décadas en la alta tecnificación agrícola con el *Farmer* en Estados Unidos y en Europa. Además de ello podemos hablar de otros elementos vinculados al sujeto urbano-rural como el continuo desplazamiento dentro del borde produciendo formas regulares de ocupación estacionarias, fragmentadas e irregulares, dada la dificultad de obtener la condición de propietarios sobre el suelo rural. Es de especial atención evidenciar en el marco de esta categoría, que parte de los habitantes del borde aún se auto

perciben como campesinos y que de diversas maneras y estrategias resisten para no romper de manera definitiva sus lazos identitarios con la tierra, aunque eso conlleve modificar parte de sus actividades en la vida cotidiana para permanecer en la ruralidad.

### **Conclusiones.**

Para concluir el presente trabajo en varias dimensiones tanto personales como conceptuales y pedagógicas, me gustaría comenzar por el problema investigativo que se planteó al interior de este ejercicio, en referencia a la relación del sujeto urbano-rural y su dimensión eco-política, primero entender que esta nueva forma de producción de sujetos en el borde urbano rural, así como sus diferentes relaciones, responden a transformaciones recientes provocadas en este caso por la expansión urbana y por la precarización de la vida rural, esta relación se presenta en múltiples lenguajes y formas de valoración territorial, los elementos eco-políticos que constituyen la vida de los habitantes del borde como la Fucha, la tierra y el páramo, adquieren vida o una especie de conciencia y se presentan como aliados frente a la expansión urbana, aparecen nuevas formas de concebir el territorio a partir de estos elementos, como el disfrute, el cuidado de la vida y cambian la mirada reduccionista en la que se entiende el espacio rural-urbano en términos meramente productivos.

No obstante, desde una mirada crítica también se hayan contradicciones en cómo se relacionan los sujetos con su dimensión eco-política, las diferentes prácticas que se han vuelto parte de la vida rural como el uso de agrotóxicos, la deforestación y la contaminación traída desde los bordes de la ciudad, como la explotación minera y el relleno sanitario doña Juana, contrastan con la idea de defensa o del cuidado de la vida como proyecto para resistir al embate de la expansión urbana. Esto implica la necesidad de continuar con estrategias pedagógicas sobre el territorio, la vinculación de una comunidad más amplia para garantizar la vida en el borde,

pero también se necesita una mayor voluntad política por parte de las instituciones para garantizar la permanencia y la vida de la segunda localidad con mayor área rural después de Sumapaz.

A lo anterior se suma la pregunta ¿la ciudad puede seguir expandiendo sus bordes sin afectar la vida campesina de las áreas rurales en la ciudad de Bogotá? Desde mi punto de vista junto a los argumentos que se desarrollan a interior de este trabajo, es que las dinámicas de expansión urbana operan bajo una contradicción fundamental, los límites de la expansión urbana parecen ser un futuro bastante alarmante, la expansión asegura el funcionamiento de la ciudad pero para ello necesita la explotación de recursos a su alrededor, bajo esta idea, se cuestiona de sobremanera en que la expansión urbana logre un equilibrio con el campo o aquellas zonas a su alrededor y con ello la permanencia de la vida campesina como la conocemos, lo que nos lleva a una reflexión aún más profunda en términos interculturales y es pensar la posibilidad de que estos cambios también estén transformando la identidad y el mundo cultural tanto de la vida campesina como la conocemos hasta hoy y también de nuevas identidades urbanas.

Las respuestas se hayan en parte a lo que se denomina en este trabajo como el sujeto urbano rural, como habitantes del borde que se han adaptado a estos cambios provocados por las dinámicas de expansión urbana, de precarización y de falta de oportunidades. Ya sea desde sus actividades económicas, la forma de habitar un lugar, o las representaciones sociales y culturales que se crean al interior de los bordes, la vida campesina y la vida rural está transformándose constantemente, pero curiosamente las interacciones que logran los habitantes en el borde urbano-rural parecen “desbordar” un panorama oscuro, pues también han creado posibilidades y estrategias de resistencia territoriales desde la justicia socioambiental, la agroecología como posibilidad de superar los limitantes en el borde y redes comunitarias enfocadas a generar la

permanencia en el territorio ya sea desde los agro parques o en la participación activa en los planes de desarrollo local como es el caso de la MCBUR.

Para efecto de las categorías elaboradas en este trabajo y para la línea de investigación a la cual se vincula, recalcar la importancia que adquieren las relaciones urbano-rurales al ser entendidas como un diálogo intercultural, en donde ambos contextos dialogan, se confrontan, se asocian o recrean desde el ser social. Una perspectiva interesante sobre este asunto urbano-rural es pensar estas relaciones en términos de “desborde” como algo que no se puede contener en la imagen o forma de borde, pues la acción social transgrede y se sobrepone, en este caso, a las lógicas antagonistas o de rechazo frente a lo otro o lo diferente. Pensar nuevas formas más equilibradas entre el campo y la ciudad, o al menos superar las miradas y la estigmatización sobre lo otro, lo diferente, fue parte de la apuesta en términos pedagógicos, considero que si bien la idea de construir territorio implica condiciones materiales que se disputan en términos políticos, la disputa de los elementos subjetivos para la construcción de territorio es también importante, partir por un cambio de mentalidad y promover el cuidado de la vida en común entre jóvenes que habitan el borde fue un gran alcance y un primer paso para ello. Considero que la propuesta pedagógica logro motivar dicho cambio de mentalidad, algunos jóvenes que participaron en la propuesta siguen motivados por el trabajo con la tierra y las practicas agroecológicas y aún continúan trabajando juntamente con la BAU, no obstante, esto requiere de un trabajo constante y la integración de nuevos elementos.

Entre los alcances que tiene este trabajo como referencia para futuras investigaciones que se ubiquen en el estudio de los bordes urbano-rurales, la dimensión eco-política, las eco-territorialidades, las eco pedagogías o aproximarse a la categoría del sujeto urbano-rural, considero que esta investigación arroja buenos aportes para ello o alimentaria otras perspectivas

sobre dichos asuntos, también quisiera de nuevo rescatar la potencialidad de la agroecología como herramienta comunitaria de conocimiento y como formas de materializar voluntades territoriales, por otro lado considero que esta investigación logra vincular intereses de análisis para las ciencias sociales y nuevos fenómenos territoriales o comunitarios.

Dentro de las limitaciones y la continuidad de este trabajo investigativo considero que la pregunta por las nuevas identidades de los habitantes urbano-rurales sigue abierta, lo cual requiere de mayor estudio, creo que las reflexiones al interior de este trabajo pueden ser más elaboradas si se realiza un estudio en otros bordes urbano-rurales, para así comparar, que elementos se replican y entender el proceso desde otras escalas, así mismo trabajar sobre la experiencia de organizaciones sociales al interior de los bordes y entender estrategias que alimenten propuestas de orden metodológico y educativo. Queda la intención de implementar nuevos elementos como el estudio de herramientas de protección para el borde como lo es la Política Pública de Ruralidad Distrital una herramienta fundamental para defender la vida campesina en la ciudad y también el vincular a jóvenes en las decisiones de su territorio, esta vez bajo una propuesta similar entre la BAU y los liderazgos de la MCBUR ya que dada las coyunturas políticas provocadas en los últimos meses por el POT los avances y la posibilidad de encuentro han tenido algunas limitaciones para construir una propuesta acorde.

## REFERENCIAS

- Arias, M., & Sastre, J. (2014). *El desarrollo local vs. Las prácticas de vida rural. La experiencia de la localidad de Usme, Bogotá- Colombia*. Administración y Desarrollo, vol. 43. N 59. 79-86. <https://www.researchgate.net>
- Arias, P. (2005). Nueva ruralidad: antropólogos y geógrafos frente al campo hoy. En H. Ávila, Lo urbano-rural ¿nuevas expresiones territoriales? 1. 123-160). Cuernavaca: CRIM-UNAM. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/crim-unam/20100503120801/Lo\\_urbano\\_rural.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/crim-unam/20100503120801/Lo_urbano_rural.pdf)
- Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Planeación. (2017). *Monografía, Diagnóstico de los principales aspectos territoriales, de infraestructura, demográficos y socioeconómicos localidad 5 Usme*: Bogotá.
- Alcaldía local de Usme (2017) *Plan Ambiental Local de Usme 2017-2020. Usme mejor para todos: prospera, segura, ordenada, educada y con cultura ciudadana*, Bogotá.
- Beuf, A. y García, C. (2015). *La producción de vivienda social en Colombia. Un modelo en tensión*. En: Abramo, P., Rodríguez, M., Erazo, J. (Coord.). *Proyectos Urbanos en Acción. ¿Desarrollo de ciudades para todos?* Vol. 3. Quito, Ecuador.
- Bernal, M. (2020). Multiterritorialidades en los bordes urbano-rurales de Usme Bogotá-Colombia, [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio institucional Universidad Nacional <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/77775>
- Castrillón, J. Buitrago, Y. Forero, L. Gonzales, C. (2016) Biblioteca Popular El Uval [Archivo de vídeo]. Bogotá: <https://www.youtube.com/watch?v=kItZvFpiRi8&t=646s>
- Cortolima. (2013, 22 julio). Proyectos ciudadanos de educación ambiental *PROCEDA* | CORTOLIMA. [https://www.cortolima.gov.co/proceda#:~:text=Proyectos%20Ciudadanos%20de%20Educaci%C3%B3n%20Ambiental%20\(PROCEDA\)&text=De%20la%20misma%20forma%20C%20busca,Pol%C3%Adtica%20Nacional%20de%20Educaci%C3%B3n%20Ambiental](https://www.cortolima.gov.co/proceda#:~:text=Proyectos%20Ciudadanos%20de%20Educaci%C3%B3n%20Ambiental%20(PROCEDA)&text=De%20la%20misma%20forma%20C%20busca,Pol%C3%Adtica%20Nacional%20de%20Educaci%C3%B3n%20Ambiental).

- Canciani, M., & Telias, A. (2013). *Aportes teórico-conceptuales para pensar los procesos educativos en escenarios de conflicto ambiental*. Revista del IICE, 34, 111-122.  
[https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/3883/CONICET\\_Digital\\_Nro.5076\\_A.pdf?sequence=2](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/3883/CONICET_Digital_Nro.5076_A.pdf?sequence=2)
- Cardoso, M. Fritschy. B. (2012) REVISIÓN DE LA DEFINICIÓN DEL ESPACIO RURURBANO Y SUS CRITERIOS DE DELIMITACIÓN. *Contribuciones Científicas GAEA... 24 - 27-39*  
[http://gaea.org.ar/contribuciones/CONTRIBUCIONES\\_2012/4.GAEA%20CONTRIBUCIONES\\_2012\\_CARDOSO.pdf](http://gaea.org.ar/contribuciones/CONTRIBUCIONES_2012/4.GAEA%20CONTRIBUCIONES_2012_CARDOSO.pdf)
- Delgado, G. (2013). ¿Por qué es importante la ecología política? En: *¿Emancipación o dependencia? Los recursos naturales en América Latina*. Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina, 244, 47-60. <https://nuso.org>
- Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas (DIPNU). (1997, junio). *Cumbre para la Tierra + 5*. <https://www.un.org/spanish/conferences/cumbre&5.htm>.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, UNAULA, Medellín.
- Escobar, A. (2010). *Ecología política postconstructivista*. Revista Sustentabilidad(es), (2).  
<http://www.sustentabilidades.org/revista/publicacion-02/ecologias-politicapostconstructivistas>.
- Fernández, B. (2009). *Territorios, teoría y política*. En *Descubriendo la espacialidad social en América Latina. Colección- Cómo pensar la geografía*, (Vol. 3, pp. 35-66). México, Ítaca. <https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2016/10/mancano-fernandez-territorios-teoria-y-politica.pdf>
- Flores, R. (2010). *Educación popular ambiental*. Trayectorias, 12 (30),24-39. México.  
Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=607/60713488003>.
- Gadotti, M. (2017). *Pedagogía de la tierra y cultura de la sustentabilidad. Paulo Freire*. Revista De Pedagogía Crítica, (2), 61-76. <https://doi.org/10.25074/07195532.2.519>

- Global Witness (2020) *DEFENDER EL MAÑANA, Crisis climática y amenazas contra las personas defensoras de la tierra y del medio ambiente* (2020, julio)  
<https://www.globalwitness.org/es/defending-tomorrow-es/>
- Grammont, C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*. 66. 279.  
[https://www.researchgate.net/publication/275883841\\_La\\_nueva\\_ruralidad\\_en\\_America\\_Latina](https://www.researchgate.net/publication/275883841_La_nueva_ruralidad_en_America_Latina)
- Gudynas, E.& CLAES, Centro Latino Americano de Ecología Social, (2014, octubre). *Ecologías Políticas, Ideas Preliminares sobre Concepciones, Tendencias, Renovaciones Y Opciones Latinoamericanas*, Uruguay: Documentos de trabajo, 72.
- Herrería, A. y Conde, J. (2010). *La Ecopedagogía en la formación inicial de maestros*. Investigación En La Escuela. <https://revistascientificas.us.es>
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE. Colombia.  
<https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/2121>
- Langebeck, E. y Beltrán, J. 2016. “Sustentabilidad territorial de los procesos de ocupación urbano– rurales en Usme, Bogotá – Colombia.” *Gestión y Ambiente* 19 (1): 13-33.
- Lander, E. (2015). *Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia*. ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, 36. <http://revistas.unam.mx>.
- Leff, E. (2017) *Las relaciones de poder del conocimiento en el campo de la Ecología Política: una mirada desde el sur*, *Ambiente & sociedad*, 20, 229-262.  
<https://biblat.unam.mx/hevila/Ambiente&sociedade/2017/vol20/no3/12.pdf>
- Leff, E. (2003). *La ecología política en América Latina: un campo en construcción*. En *Sociedade e Estado* (v.18. pp. 17-40). Brasilia.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental* (Spanish Edition) (0 ed.). Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Ley 1454 de 2011, *Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial*, Republica de Colombia, Bogotá.

- Machado, H. (2009). *Minería transnacional, conflictos socioterritoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. El caso de Minera Alumbraera*. En Svampa, M. & Antonelli, M. (Eds.) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales* (1 Ed.) (pp. 205-228). Buenos Aires: Biblos. <http://maristellasvampa.net/wp-content/uploads/2019/12/Mineri%CC%81a-transnacional.pdf>
- Machín, B. (2013) *Revolución agroecológica: el movimiento Campesino a Campesino de ANAP en Cuba*. Yakarta, La Vía Campesina.
- Martínez, J. (2005) *el ecologismo de los pobres: conflictos ecológicos y lenguajes de valoración*. Icaria, Barcelona.
- Martínez, W. (15 de septiembre de 2019) *Usme condenada a la pobreza y segregación con POT de Peñalosa*. El Chapín. <https://elchapin.co/pot-usme/>
- Moreano, M., Molin, F., Bryant, R. (2017). *Hacia una ecología política global: Aportes desde el Sur*. En *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. CLACSO, 1. (1)197-212
- Moreno, P., Morales, D., Palacio Tamayo, D. C., Muñoz, C., Mejía, M., López, L., López, K., Mejía, M. C., Lulle, T., Pérez, P., Van der Hammen, M. C., Tobón, M., Villareal, H., Vargas, E. C., Sechagua, J., Poveda, R., Poveda, M., Rodríguez, J., Reyes, J., ... Garavito, L. (2018). *Fuentes vivas en el borde*. [e-book]: investigación y experiencias colaborativas para la gobernanza de un sur sostenible en Bogotá.
- Nodarse, N. (2005) *La Educación ambiental una vía para la participación popular*. (tesis de maestría). Universidad de la Habana, Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales FLACSO (Programa Cuba), Ciudad de la Habana.
- Organización de las Naciones Unidas, ONU. Universidad Externado de Colombia. (Ed.) (2007). *Ciudad, espacio y población, el proceso de urbanización en Colombia*. [Archivo PDF] [https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2017/04/Ciudad\\_espacio\\_y\\_poblacion.\\_El\\_proceso\\_de-Urbanizacion.pdf](https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2017/04/Ciudad_espacio_y_poblacion._El_proceso_de-Urbanizacion.pdf)
- Palacio, G. (2006). *Breve guía de introducción a la Ecología política (Ecopol): Orígenes, inspiradores, aportes y temas de actualidad*. *Gestión y ambiente*, 9(3), 143–156.

- Paz, L. Avendaño, W. Parada, A. (2014). *Desarrollo conceptual de la educación ambiental en el contexto colombiano*. Luna Azul, 39, 250-270.  
<http://lunazul.ucaldas.edu.co/index.php?option=content&task=view&id=958>
- Peña, F. (2011). *Ecología política y agroecología: Marcos cognitivos y diseño institucional*. Agroecología, 6, 21-28.  
<https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/160631>
- Pérez. M. y Villamil. E. (2018). *De las territorialidades urbano-rurales a las transformaciones del paisaje: un estudio de caso en la vereda La Requilina, localidad de Usme, sur de la ciudad de Bogotá (Colombia), 1985 – 2016*. Revista Luna Azul, (46), 285-310.  
[http://lunazul.ucaldas.edu.co/downloads/Lunazul46\\_15.pdf](http://lunazul.ucaldas.edu.co/downloads/Lunazul46_15.pdf)
- Pérez, M. (2021). *De Lugares Rururbanos Periféricos: Prácticas y Contextos de un Estudio Territorial*. [tesis doctoral, Universidad de Caldas]  
<https://repositorio.ucaldas.edu.co/handle/ucaldas/16277>
- Ramírez. A. (2009). *Análisis de los conflictos ambientales en interfases urbano-rurales: Generalidades desde dos territorios de Bogotá*. Corporación Construyendo Hábitat. Revista nodo, (3), 71-96. <http://revistas.uan.edu.co/index.php/nodo/article/view/119/100>
- Reyes. L (2007) *HISTORIA DE LA ECOLOGÍA*. [Tesis de maestría Universidad de San Carlos de Guatemala]. Archivo digital. [http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/07/07\\_1934.pdf](http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/07/07_1934.pdf)
- Rojas. A (2006). Usme, Nido de imaginarios sociales. *DOAJ: Directory of Open Access Journals - DOAJ*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4070903.pdf>
- Sauvé, L. (2017). *Educación Ambiental y Ecociudadanía: un proyecto ontogénico y político*. REMEA – Revista Eletrônica do Mestrado em Educação Ambiental.  
<https://periodicos.furg.br>
- Sánchez. J (2019) *APORTES DESDE LA AGROECOLOGÍA PARA HABITAR EL ALTO FUCHA DESDE LA NOCIÓN DE ECOTERRITORIO: UNA APUESTA DE HUERTOPÍA PARA LA PERMANENCIA EN LOS CERROS ORIENTALES DE BOGOTÁ* [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá]. Archivo digital.

<http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/12010/TE-24069.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Cara Parens, Universidad Rafael Landívar Guatemala.

Sobrino, J. (2003). "Rururbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país, 1980-1998". *Sociológica*, año 18, número 51, enero-abril, pp: 99-127

Svampa, M. (2012). *Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina*. En *Movimientos socioambientales en América Latina*. (N° 32 ed. Pp. 15-38). Buenos Aires, OSAL & CLACSO.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL32.pdf>

## **BIBLIOGRAFIA**

Alcaldía Mayor De Bogotá (2017). *Usme Ambiental, Revista Ambiental*. Bogotá.

[http://www.usme.gov.co/sites/usme.gov.co/files/documentos/revista\\_usme\\_ambiental.pdf](http://www.usme.gov.co/sites/usme.gov.co/files/documentos/revista_usme_ambiental.pdf)

Blaikie, P. (1999). *A review of political ecology. Issues, epistemology, and analytical narratives*. *Zeitschrift fur Wirtschaftsgeographie. Land Degradation and Society*, Methuen, London.

Bookchin, M. (1962). *Our Synthetic Environment*. (s.l).

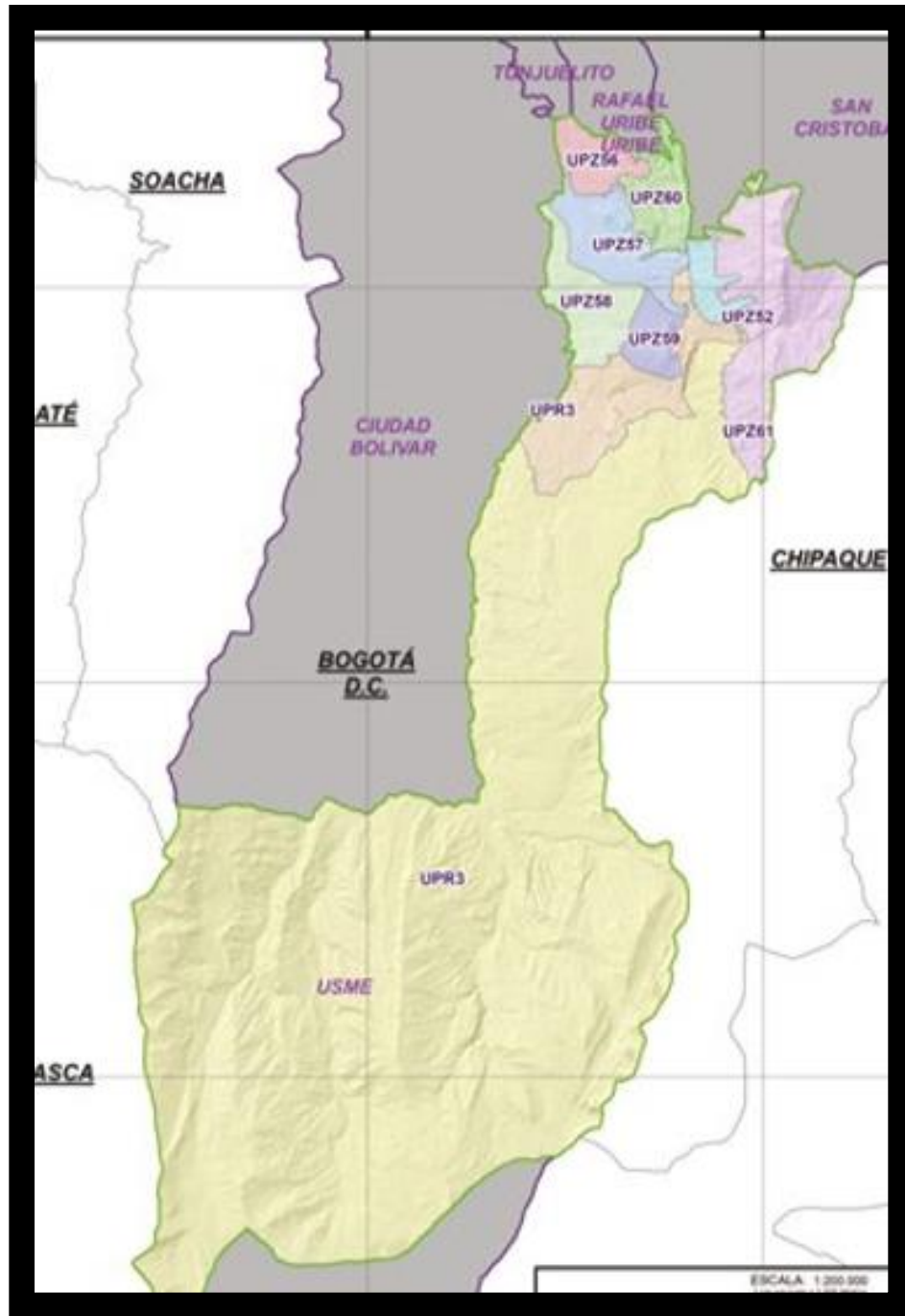
<https://ecology.iww.org/PDF/Bookchin/OurSyntheticEnvironment.pdf>.

Bookchin, M (2015). *Ecología Social, apuntes desde un anarquismo verde*, Chile: novena ola.

- Bugallo, A. (2011). *La filosofía ambiental en Arne Naess. Influencias de Spinoza y James*. Rio cuarto, Argentina: ICALA (Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano)
- Cardoso, F. y Faletto, E. (1969) *Dependencia y desarrollo en América Latina* (México DF: Siglo XXI).
- Carson, R. (1960) *Primavera silenciosa.*, Barcelona (2005). Critica.
- Dussel, E. (1996) *Filosofía de la Liberación*, Bogotá: Editorial Nueva América.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. Análisis político. Colombia: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)
- Freire, P. (1988), *Pedagogía del oprimido*, Madrid: Siglo XXI
- Harvey, D. (2004). *El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión*. En *Socialist register*, 99-129. Buenos Aires: CLACSO.
- Lowy, M. (2011) *Ecosocialismo la alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*, Buenos Aires: El colectivo y Herramienta.
- Mies, M y Shiva, V. (1998), *Del porqué escribimos este libro juntas*, en Vázquez V y Velázquez M. (coord.), *Miradas al futuro*, PUEG/ CRIM/CP, México, pp. 71–94.
- Mires, A. (2017). La tierra cuenta. Oralidad, lectura y escritura en territorio comunitario. Conferencia llevada a cabo en el congreso Lectura, escritura y oralidad, Casa de Lectura Infantil, Medellín, 28 de noviembre del 2016. *Revista Interamericana de Bibliotecología*
- O'Connor, J. (1988). "Prospectus. *Capitalism, Nature, Socialism. A journal of socialist ecology*," *Capitalism Nature Socialism*, 1 (1), pp. 1-6.
- Reclus, E. (1869). *Historia de un arroyo* (s.l)
- Reclus, E. (1875). *Historia de una montaña* (s.l)
- Thoreau, H (1854) *Walden; or life in the Woods*. (s.l)
- Wolf, E. (1972). *Ownership and Political Ecology* En: *Anthropological Quarterly* vol. 45 No 3, pp. 201-205.

## ANEXOS

Mapa 1. *Mapa sobre limites UPZ de usme.*



*Nota: tomado de: Alcaldía Mayor De Bogotá (2017)*



Tabla 2. Componentes del Sistema de Áreas Protegidas

Localidad	Elemento
Usme	Área de Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá
	Área Forestal de Restauración Canteras del Boquerón
	Área Forestal de Restauración de Santa Bárbara
	Área Forestal de Restauración Los Arbolocos-Chiguaza
	Área Forestal de Restauración Subpáramo Parada del Viento
	Área Forestal Corredor de Restauración Aguadita- La Regadera
	Área Forestal Corredor de Restauración de Piedra Gorda
	Área Forestal Corredor de Restauración La Requilina
	Área Forestal Corredor de Restauración Río Curubital
	Área Forestal Corredor de Restauración Río Tunjuelito
	Área Forestal Corredor de Restauración Santa Librada Bolonia
	Área Forestal Corredor de Restauración Yomasa Alta
	Área Forestal de Restauración subpáramo de Olarte
	Área Forestal de Páramo Alto Chisacá
	Área Forestal de Páramo de Andes
	Área Forestal de Páramo Los Salitres
	Área Forestal de Páramo Puente Piedra
	Área Forestal de Subpáramo La Regadera
	Área Forestal Los Soches
	Parque Ecológico Distrital de Montaña Entre Nubes - Cerro Juan Rey
	Parque Ecológico Distrital de Montaña Entre Nubes - Cuchilla Guacamayas
	Parque Ecológico Distrital de Montaña La Regadera
	Parque Ecológico Distrital de Montaña Peña Blanca
	Parque Nacional Natural Sumapaz
	Reserva Forestal Protectora - Productora de la Cuenca Alta del Río Bogotá
	Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá
	Santuario de Fauna y Flora Lagunas de Bocagrande
Santuario de Fauna y Flora Pantanos Colgantes	

Nota. tomado de: secretaria De Planeación (2020)

Figura 11. *Jornada de trabajo con jóvenes del colegio el uval en la BAU. Elaboración propia*



Figura 12. Cosecha de papa quincha en la BAU. Elaboración propia.



*Nota. Elaboración propia 2021*

Figura 13. Trabajo de huertas urbanas con mujeres del barrio Brisas del Llano junto a la BAU.  
*Elaboracion propia*



*Nota. la imagen corresponde a una jornada el en borde urbano rural con mujeres del barrio con el fin de integrar practicas de cuidado en el bario por medio de huertas.*

Figura 14. *Taller de semillas y agroecología en la BAU. Elaboración propia*



*Nota. la imagen corresponde a un taller elaborado por la BAU para concientizar sobre la importancia de la semilla y la relación que tiene con la vida.*



Figura 15. Venta de lotes ilegales en el borde. Elaboracion propia 2021



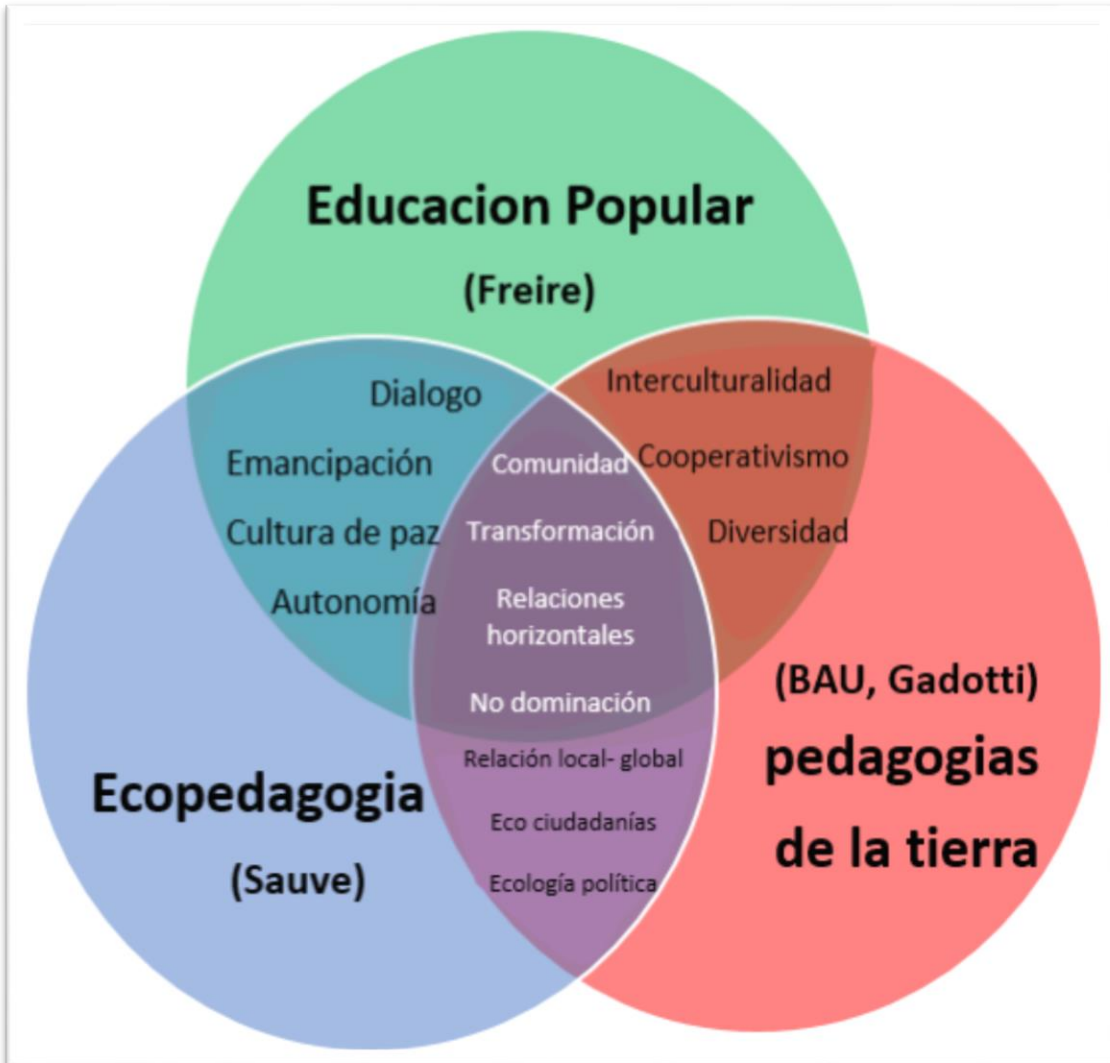
Figura 16. Construcción de vivienda informal. Elaboración propia



figura 17. Diagrama sobre momentos metodológicos. Elaboración propia.



Figura 18. Diagrama sobre las perspectivas eco pedagógicas y de educación popular:  
Elaboración propia



Nota. el siguiente diagrama muestra elementos que se vinculan desde tres horizontes pedagógicos y que configuran el centro de la perspectiva pedagógica elaborada, la educación popular, la ecopedagogía y las pedagogías de la tierra.

Tabla 3. *Planeación de la propuesta pedagógica. Elaboración propia*

<i>junto al barrio y el campo hacemos nuestro territorio</i>		
DIMENSION	ACTIVIDAD	OBJETIVO
ECO-POLITICO	<p><i>“La cultura de lo descartable-desechable”</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- taller sobre residuos y compostaje.</li> <li>- Taller sobre agroecología</li> <li>- Taller de agricultura urbana</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Generar practicas del cuidado en el territorio</li> <li>- Generar aprendizajes sobre la importancia del suelo y la diversidad para la comunidad</li> <li>- Vincular y tejer relaciones entre lo urbano y lo rural</li> </ul>
ECO- TERRITORIO	<p>Mapeando nuestro borde</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Grupo 1 BAU; cartografía a varias manos sobre el territorio de borde y de la BAU</li> <li>- GRUPO 2 MCBUR cartografía a varias manos sobre el borde urbano-rural</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Reconocer conflictos, actores y elementos positivos del territorio de borde</li> <li>- Mapear elementos y propuestas sobre un proyecto de borde</li> <li>- Ubicar elementos de importancia comunitaria</li> </ul>

IDENTIDAD	Que es lo urbano y que es lo rural	
URBANO-RURAL	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Taller sobre reconocimiento de identidades urbanas y rurales</li> <li>- Lecturas sobre los bordes-</li> <li>- taller de narraciones del borde-urbano-rural</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Identificar elementos culturales tanto urbano como rurales (lenguajes, prácticas y sentidos)</li> <li>-</li> </ul>

Ejercicios comunitarios. 1 ¿cómo leer el territorio?

### Oralidades, territorios y búsquedas

A mediados del siglo XIII, el rey Federico II, conocido como «Stupor mundi», emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, llevó a cabo un ensayo que pasó a ser conocido como “Experimento de privación del lenguaje”. Este señor estaba convencido que existía una ‘lengua natural’ y, para probarlo, ordenó aislar a treinta niños recién nacidos, los cuales fueron alimentados y cuidados por un grupo de criadas bajo la orden de no hablarles ni mostrarles gesto alguno. Sin influencia ninguna, el rey pensaba que espontáneamente iría aflorando el lenguaje adámico, es decir, los niños empezarían a hablar en hebreo sin que nadie se los hubiera enseñado... Todos los niños murieron: ninguno alcanzó siquiera los tres años de edad. Este experimento fue repetido por el rey James IV, de Escocia, en 1493, con los mismos resultados. Porque el lenguaje también es afecto: la privación de las emociones –ligadas al aprendizaje del habla– impide el desarrollo de la tonicidad e inunda la vida de ansiedad y miedo. Es también lo que los entendidos llaman “depresión analítica”, que no es otra cosa que la tristeza más honda por la falta de amor solidario. Con razón el poeta libanés Kahlil Gibrán decía: “Aléjate de la sabiduría que no llora, la filosofía que no ríe y la grandeza que no se inclina ante los niños”; y también afirmaba: “Todo cuanto está en la existencia se encuentra en tu esencia, y todo lo que está en tu esencia se encuentra en la existencia”. De modo que no sólo es el afecto humano el que nos forma, sino también el cariño del entorno. Quizá por eso en la propia lengua española, la palabra Humano procede del latín arcaico Humus, que significa Tierra; y en la antigua raíz indoeuropea la palabra para “ser humano” es “Adamah”, de donde viene el nombre de Adán. En la lengua quechua, el útero de las hembras se llama pacha, que también significa tierra. Cuando una mujer está encinta le decimos pachayuq, la que tiene el mundo adentro. Por eso las llamadas momias que se encuentran en los antiguos entierros de los andes han sido colocadas en posición fetal, porque estaban volviendo al lugar del que vinieron. Y en lengua aymara, para decir “Yo mismo”, se dice Nay pacha, que significa “Soy tierra”.

De manera que territorio no solo es arraigo, sino sobre todo la necesidad de criar y ser criado. Cada lugar es un cosmos espacial/afectivo. Cada lugar es un tejido de tejidos. El territorio resulta siendo una urdimbre de afectos, el cariño acendrado en los entornos y con los entornados. Y se acrecienta sin límites porque está ligado a la emancipación de los vasallajes en la medida que las filiaciones no cooptan sino confluyen, como cadenas interminables de genes comunitarios. El propietario comienza cuando

una hebra se desprende del tejido y entonces se trastoca en dominio, posesión, feudo, colonia. Aunque territorio es un concepto bastante polisémico, es importante resaltar el derecho de acogida y aclimatación, el principio de la querencia y la íntima relación de pertenencia mutua, simbiótica e Interpenetrada de las comunidades con su ambiente. Este frágil enhebramiento de heterogeneidades, empatías y relaciones –como lo he señalado en algún momento–, difiere sustancialmente de conceptos acaparadores y mezquinos. La percepción que las comunidades campesinas o indígenas tienen del territorio, por ejemplo, se distingue radicalmente del codicioso extractivismo que pueden tener o tienen algunas empresas. Para el usurero, los recursos deben sacarse y lucrarse. Para los “adheridos”, el ‘nosotros’ ni siquiera concibe la noción de recurso. Así, podemos dilucidar interminablemente con los mismos significantes, pero distanciados a nivel primordial por distintos significados: en la medida que no tenemos las mismas matrices ni los mismos intereses, no hablamos los mismos lenguajes aunque el idioma sea el mismo. Dadas dos formas diferentes de vivir –como las del campo y la ciudad, por ejemplo–, no tendría que haber razón alguna para confrontaciones ni desacuerdos. Pero no hay motivo para que en la ciudad nos arroguemos la facultad de extender nuestra visión de la realidad y las consecuentes alternativas para la vida del campo... del mismo modo que en la ciudad no se aceptaría que desde el campo se obliguen las medidas a tomar en las ciudades. ¿Existe el riesgo de pretender “integrar el campo a la dinámica urbana”? Por lo general –sea por un toque de infatuada suficiencia metropolitana (y consecuente subestima del campo) o por altruismo civilizador– lo recurrente es transferir (lo que en el imaginario de la urbe se considera cómodo o progresista) a cualquier espacio sobre el que se sienta autorizado (desde sillas hasta avenidas asfaltadas, pasando por agua potable y cajeros automáticos, etc.). Lo que pasa es que no solo es en términos físicos que se da el crecimiento urbano: se da, sobre todo, con la superestructura de lo urbano. Esto, en sí mismo, implica una posición respecto al territorio. Y la consecuente desterritorialización de los espacios adyacentes, como, por ejemplo, el campo. En la mayoría de los Planes de Lectura de América Latina, para citar un caso, la palabra “territorio” es usada – básicamente–, en términos de superficie regional o delimitación jurídico-administrativa. El respeto del espacio natural (desde el punto de vista “físico”) debe ser indicotomizable respecto a los espacios culturales. Así, un bosque también es un cuento, y viceversa. Un río es un rito. Una calle el espacio para enamorar. Una danza es la plaza donde se danza, la fecha en la que se danza y la visión por la que se danza. “Defender” lo rural significa –fundamentalmente– equiparar (o restituir) el valor que tiene en cuanto tal, y no necesariamente respecto a lo urbano. De modo que “intangibilidad” los territorios – objetiva y subjetivamente– resulta categórico. Los territorios de los saberes son, a la vez, los saberes de los territorios. O, para decirlo de otro modo, el territorio de lo que conozco (y cómo lo conozco) es a la vez el conocimiento de ese territorio. La región de mi conocimiento es el conocimiento de mi región. Siendo así, el esencial material didáctico puede ser el hábitat y el contexto; la verdadera currícula puede responder a las necesidades y capacidades creadoras de los niños; y el más franco y básico diccionario estaría en las páginas vivas de las comunidades. De modo que para saber qué hacer a nivel de alfabetización sería mejor preguntarle al propio analfabeto, más que al super experto en alfabetización.

Tomado de: Mires, A. (2017). La tierra cuenta. Oralidad, lectura y escritura en territorio comunitario. Conferencia llevada a cabo en el congreso Lectura, escritura y oralidad, Casa de Lectura Infantil, Medellín, 28 de noviembre del 2016. Revista Interamericana de Bibliotecología

